

NUEVAS VOCES: SEXUALIDAD, CAPACITISMO Y RESISTENCIA EN CUERPXS CHUECXs

Trabajo para optar al título de:
Licenciado en Filosofía

Modalidad: construcción filosófica teórico-práctica

Presentado por:
Yeisson Johanny Tapasco Sánchez
Cód.: 2016232038

Directora:
Jessica Morales Guzmán

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Filosofía
Bogotá, D.C.
2021

Agradecimientos

A lxs que se rebelan a la vida en tutela, quienes dentro de sus habitares son disidentes y diversxs sexuales. A quienes con nuestrxs cuerpxs somos símbolos de resistencia y reivindicación, y que con nuestro existir hacemos mella en que nuestra humanidad no debe ser puesta en tela de juicio y mucho menos considerarse si somxs más o menos humanos que lxs demás.

A mi madre, padre y hermanos por acompañarme en este transitar y apoyarme desde sus posibilidades y conocimientos.

A Johanna Gaitán, compañera mía, por acompañarme en mis locuras más disparatadas y mostrarme un mundo de amor, de erotismo y sensualidad que creía vedado para mí.

A Natalia y Ammarantha, amigxs entrañables, por compartir conmigo las luchas de resignificación y rebeldía, y por permitir que sus voces sean el pilar que entreteje esta aventura narrativa.

A Jessica Morales, mi tutora, por sembrar la chispa inicial que materializó estas palabras, que encarnan superficialmente el sentir de muchxs que nos sentimxs oprimidxs y silenciadxs al tratar temas sensibles como la sexualidad de las personas consideradas niñxs eternos.

A Carlos Galindo, amigo, por brindar comentarios y aportes que fueron enriqueciendo este trabajo.

A todas aquellas personas y seres que directa o indirectamente contribuyeron a que este trabajo sea una realidad salida de las sombras para abrazar la luz.

Tabla de contenido

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	9
Problematización	11
Objetivos.....	13
Justificaciones.....	14
Respecto al contenido de la investigación.....	14
Metodología.....	15
Respecto a la elección metodológica	15
Cuerpos y espacios	17
CAPÍTULO I	
VOCES PROPIAS, VIVENCIAS Y TULLIDEZ DESDE LA EMANCIPACIÓN DE LXS CUERPXS	18
Diálogo con Ingrid Natalia Puentes Salamanca	19
Diálogo con Ammarantha Wass	32
CAPÍTULO II	
REIVINDICACIÓN DE LXS CUERPXS A TRAVÉS DE LA SEXUALIDAD... ..	44
Del modelo clínico social de discapacidad a lo Queer Crip	45
Lo <i>Crip</i> ante el discurso discapacitante.....	50
¿Cómo el porno inspirador del capacitismo ha delimitado la sexualidad de las personas con DF?	54
La subversión de los cuerpos tullidos.....	57
CAPÍTULO III	
DES-ESTRUCTURANDO EL CAPACITISMO: MIS VIVENCIAS Y MI SEXUALIDAD	59

Un cumpleaños inolvidable	59
Una vida entutelada	62
Rompiendo con el imaginario de niño eterno y asexual.....	64
CONCLUSIONES	69
ANEXOS	74
Consentimiento informado de Ingrid Natalia Puentes Salamanca	74
Consentimiento informado de Rose Ammarantha Wass Suárez	76
REFERENCIAS	79

RESUMEN

El objetivo general de esta Investigación Narrativa, es mostrar nuevas posibilidades de construcción corporal y sexual por medio de narraciones y desde la teoría crip, con el fin de romper con las nociones capacitistas de la discapacidad. Para desarrollar este objetivo se parte, en primer lugar, desde una problematización guiada por dos preguntas generadoras. Luego, el tránsito de esta investigación, lleva a postular tres objetivos específicos.

El objetivo del primer capítulo es mostrar algunas experiencias corporales y sexo-afectivas de dxs compañeras disidentes-crip de la UPN, a la luz de las categorías de (a) una vida entutelada, (b) nuestra sexualidad como tabú y (c) el imaginario, que se tiene de nosotrxs como niños eternos. Para desarrollarlo, habitamos, desde la narración, una dinámica de encuentro-preguntas —primero, con Ingrid Natalia Puentes Salamanca; luego, con Ammarantha Wass— que entreteje sus propias vivencias, posiciones políticas, feministas, sus primeros contactos con la academia, con la disidencia y con nuevos agenciamientos de sexualidad, corporalidad y familia. En esta dinámica no buscamos, en ningún momento, limitarnos a una entrevista; por el contrario, buscamos un fluir constante de libre entretrejimiento.

Luego, el objetivo del segundo capítulo es interpretar las distintas experiencias de las dxs compañeras sobre su cuerpx a la luz de las tres categorías mentadas anteriormente. Para desarrollarlo, enlazo estas experiencias de vida con algunas concepciones de la teoría *Queer Crip*, el análisis foucaultiano respecto al control de la sexualidad y la conceptualización de algunas autoras sobre sexualidad.

El objetivo del tercer capítulo es mostrar, desde mi experiencia de vida, algunas experiencias corporales y sexo-afectivas que han sido afectadas por las tres categorías mencionadas anteriormente. Para desarrollarlo, ofrezco —como fruto de las construcciones fugas, nuevos saberes y rupturas contenidas en el segundo capítulo— una breve autobiografía, desarrollada a partir de una selección de vivencias, sobre mis situaciones, aprendizajes, corporalidad y vivencias sobre mi aceptación con mi cuerpo y nuevas vías político-pedagógicas.

Finalmente, en las conclusiones, expongo y recojo desde lo epistemológico, metodológico (investigación narrativa) y vivencias propias la sexualidad, lo *Crip* y la pedagogía como ruptura con las tres categorías y apropiación política tanto de nuestra sexualidad como de nuestra

corporalidad; brindándonos un haz de posibilidades para construir nuestros cuerpos y nuestras sexualidades.

PALABRAS CLAVE: Cuerpx, diversidad funcional, Queer-crip, sexualidad, chuecx, control, tabú, niñxs eternos, vida entutelada.

ABSTRACT

The general objective of this Narrative Investigation is to show new possibilities of bodily and sexual construction through narratives and from the crip theory, in order to break with the enabling notions of disability. To develop this objective, we start, first, from a problematization guided by two generating questions. Then, the transit of this research, leads to postulate three specific objectives.

The objective of the first chapter is to show some bodily and sex-affective experiences of two dissident-crip comrades of the UPN, in light of the categories of (a) a stalked life, (b) our sexuality as taboo and (c) the imaginary, which is held of us as eternal children. To develop it, we start, from the narrative, a dynamic of encounter-questions —first, with Ingrid Natalia Puentes Salamanca; later, with Ammarantha Wass— who weaves her own experiences, political and feminist positions, her first contacts with the academy, with the dissidents and with new assemblages of sexuality, corporality and family. In this dynamic we do not seek, at any time, to limit ourselves to an interview; rather, we seek a constant flow of free interweaving.

Then, the objective of the second chapter is to interpret the different experiences of the two partners about their bodies in the light of the three categories mentioned above. To develop it, I link these life experiences with some conceptions of Queer Crip theory, Foucauldian analysis regarding the control of sexuality and the conceptualization of some authors about sexuality.

The objective of the third chapter is to show, from my life experience, some bodily and sex-affective experiences that have been affected by the three categories mentioned above. To develop it, I offer —as a result of the leaky constructions, new knowledge and ruptures contained in the second chapter— a brief autobiography, developed from a selection of experiences, about my situations, learning, corporality and experiences about my acceptance with my body and new political-pedagogical pathways.

Finally, in the conclusions, I expose and collect from the epistemological, methodological (narrative research) and own experiences sexuality, the Crip and pedagogy as a break with the three categories and political appropriation of both our sexuality and our corporality; giving us a bundle of possibilities to build our bodies and our sexualities.

KEYWORDS: Body, functional diversity, Queer-crip, sexuality, crooked, control, taboo, eternal children, life under guardianship

INTRODUCCIÓN

¿Los ‘discapacitados’ follan? Y si así[sic], ¿cómo lo hacen? ¿Y con quién? A muchas personas, en un momento u otro, nos han surgido estas dudas. No obstante, las hemos silenciado, avergonzadas por tener pensamientos tan indecorosos, máxime cuando se refieren a personas consideradas asexuales, ‘ángeles, niños eternos’...

(García-Santesmases, 2016, p. 2)

Abandoné, como punto de partida, en esta construcción filosófica-política-pedagógica, la categoría *discapacidad*, debido a su carácter capacitista y ofensivo: capacitista en tanto promueve, por medio del discurso clínico, la dicotomía validez-invalidéz como índice de interacción entre cuerpaxs “capaces” y exclusión de los “incapaces”; ofensivo en cuanto genera, desde lo conceptual, términos peyorativos que nos heterodesignan. Observemos, por ejemplo, lo peyorativo en la raíz etimológica de términos como: “minusválidx”, “discapacitadx”, “inválidx” e “incapacitadx”; lo denigrante en adjetivos como: “subnormal”, “idiota” o “retardadx”; y lo “políticamente correcto” en nuevas construcciones como: “personas con discapacidad”, “distintas capacidades”, y “capacidades diferentes”. Bien, pues lo peyorativo, lo denigrante y lo “políticamente correcto” contienen la misma carga heterodesignante y arraigan la dicotomía (García-Santesmases, 2017).

Me encontré, luego de abandonar dicha categoría, con la Teoría *Crip* y la *Diversidad funcional* —en adelante DF—. Me asumo dentro de estas disidencias, puesto que rompen con las dicotomías validez-invalidéz/ capacidad-incapacidad (promovidas desde el discurso clínico) y dan paso a modelos sociales, surgidos desde el activismo popular, en el que proponemos —¡sí, nosotrxs¹, lxs habitantes de la DF!— nuevos campos de enunciación. Trazamos estos campos desde la dignidad humana: sin opresiones de raza, clase o género. En consonancia con esta propuesta, Romañach y Lobato (2005) señalan que:

¹ En adelante haré uso de la *x* como elemento subversivo contra la heterodesignación; entendiendo esta como «un producto de los varones que normativiza (...)» (Amorós, 2002, s. pág.). Es decir, que determina lo que es y cómo debe ser.

(...) [l]a diversidad funcional no tiene nada que ver con la enfermedad, la deficiencia, la parálisis, el retraso, etc. Toda esta terminología viene derivada de la tradicional visión del modelo médico de la diversidad funcional, en la que se presenta a la persona diferente como una persona biológicamente imperfecta que hay que rehabilitar y “arreglar” para restaurar unos teóricos patrones de “normalidad” que nunca han existido, que no existen (p. 324).

Esta propuesta pretende mostrar, cómo mi cuerpox y lxs cuerpoxs diversxs son espacios de resistencia frente a los distintos discursos normalizadores y opresivos. Además, cómo mis vivencias encuentros y des-encuentros con mi corporalidad, son medios de fuga y de construcción de nuevas maneras de aceptación política; y cómo la sexualidad es mi agenciamiento hacia nuevas disrupciones y transformaciones. Por estos motivos, la inspiración de las luchas reivindicadoras de activismos disidentes como los movimientos Queer, feministas, y movimientos de vida independiente generaron en mí gran interés epistemológico, desembocando en el movimiento *Queer Crip*.

Ustedes podrían pensar que este último término es contradictorio, debido a que se traduce como *cuerpos tullidos* y, a su vez, es una palabra que proviene del inglés; aun así, siento gran filiación por esta nominación peyorativa, no-capacitista y burlesca con la que nos designan. Veo, en esta, una vía para incomodar y reivindicar el sin número de violencias y deshumanización a las que somos expuestxs las personas con cuerpoxs no normalizadxs. De ahí que, dicho término se resignifique y se amplíe cada vez más en la medida que, no solo nos reúne como minorías deshumanizadas, sino que también en tanto minorías que invierten lógicas binarias de cuerpoxs: sanxs-enfermxxs, deseables-indeseables, blancxs-negrxxs, mujer-hombre y heterosexual-homosexual. Lógicas que precisan, como condición de su despliegue, discursos de dominación,

[u]na de las características más interesantes de las similitudes entre el movimiento *queer* y el movimiento “crip”, o de las personas “tullidas”, es su lucha contra la normalidad, revelándose contra la obligatoriedad de cumplir con unas normas que van desde tener un cuerpo perfecto según los cánones vigentes, un estándar sobre la inteligencia, sobre los comportamientos sexuales, sociales o culturales, etc. Ambos movimientos tienen, en común, una mirada crítica sobre la lucha por ser consideradas personas normales que ha estado presente en el movimiento LGTBQI y por los derechos de las personas con discapacidad. (Platero y Roson, 2012, p. 137).

Esta normalidad, a la que se refiere Platero y Roson (2012), se sustenta en discursos epistemológicos sobre enfermedad, sexualidad, machismo, capitalismo, racismo, colonialismo y corporalidad construidas bajo índices hegemónicos de: poder, control, normalidad y binarismo —quienes nos insubordinamos ante estos índices somos condenadxs a la marginalidad en diferentes contextos sociales y políticos. En apoyo a tal marginación, algunas perspectivas antropológicas y filosóficas cuestionan, desde un prisma positivista, las formas en que nos relacionamos y con quien lo hacemos—. A consecuencia de tales índices somos confinadxs a las siguientes *categorías*: (a) una vida entutelada: vivencias llenas de violencia, exclusión, pesar; en la que otrxs piensan y deciden sobre nuestras necesidades y deseos, condenándonos a la sumisión. Además, (b) nuestra sexualidad es puesta como tabú por un «dispositivo de sexualidad [que] reproduce, determina o niega todo placer o alteridad proliferando, innovando, anexando, inventando, penetrando lxs cuerpxs de manera cada vez más detallada y controla[ndo] las poblaciones de manera cada vez más global» (Foucault, 1998, p. 99). Para colmo, (c) nuestra sexualidad, frente al lente de lxs demás, es recubierta de alienación gracias al *imaginario de niños eternos*, que refuerza aquellos discursos epistemológicos.

Estas categorías, que han *afectado mi vida y las vidas de dos amigxs que habitan la DF* (amigxs que se rehúsan a ser "curadxs" o "arregladxs"), serán el objeto de mi investigación narrativa. Sin embargo, tanto las categorías como las ideas enunciadas anteriormente, surgieron de una pregunta.

Problematización

Mi problematización parte de la siguiente pregunta:

¿Cómo llenar el vacío —en clave reinterpretativa— que ha dejado, en mi vida, la ruptura con los discursos capacitistas, médicos y comunes² relativos al ejercicio de mi sexualidad?

Cuando mi identidad se deslinda del discurso clínico —que me categoriza como “discapacitado”— me sumerjo en un vacío que, a su vez, es descubrimiento. Es decir, descubro, de la mano con Foucault (1998) que hay una anatomopolítica del cuerpo, que busca construir cuerpos

² Utilizo "comunes" en el sentido en que me han sido espetados por personas del común tanto en la calle como en algunas instituciones (clínica, escuela, colegio, universidad, calle, etc.).

sanos. Además, descubro que hay una biopolítica que busca regular y configurar la sexualidad de la especie. Es decir, hay un discurso y unas prácticas médicas que buscan producir cuerpos sanos, aptos para el trabajo; por otra parte, hay una regulación de las prácticas sexuales: es importante que, únicamente, los cuerpos sanos se reproduzcan para garantizar una salud sexual en la población. Dado que el discurso médico-capacitista me diagnostica como sujeto que no puede producir ni reproducirse, *mi sexualidad es puesta como tabú*. Si mi sexualidad es puesta como tabú, entonces mi condición de sujeto político se ve amenazada; porque si no “sirvo” para los designios del capitalismo (producir y reproducir), mi participación en espacios de discusión y proposición, será nulificada por los cuerpos normales y sus discursos.

En ese sentido, mi apuesta política es la construcción de una nueva identidad; completamente alejada del *telos* de los cuerpos sanos en el biopoder (producir y reproducirse) y de la identidad que pretende impostarme el discurso clínico. Sin embargo, la doble tarea de construir y deconstruir una identidad, no es un trabajo que deba y pueda hacer sólo. Me reconozco frágil y me planteo un trabajo mancomunado con miembrxs de comunidades que, como yo, *han sido entuteladxs*, sometidxs al encierro —ora dentro de un orden del discurso heteronormativo-patriarcal-clínico, ora dentro de un espacio institucional (clínica y psiquiátrico)—. Encuentro que han vaciado categorías tales como “Queer Crip” y como “funcional” y las han dotado de nuevos sentidos. Encuentro que disfrutan de su sexualidad; fuera de las regulaciones del discurso médico y *del imaginario que se ha tenido, sobre nosotrxs, como niñxs eternxs*. Esto me hace entender que puedo ejercer mi sexualidad libremente y, a su vez, llenar el vacío en compañía de lxs otrxs.

Llenar el vacío —o el problema de la identidad— y aprender sobre el ejercicio de mi sexualidad suponen, para mí, dos problemas vitales. Reconozco mis límites y pienso que puedo desarrollar, potencialmente, con la ayuda de amigxs —con grandes experiencias y conocimientos en estos temas— vías de escape para los problemas planteados. En este sentido —en clave pedagógica— necesito de la *Zona de Desarrollo Próximo* (Vigotsky, 2006) para pensar sobre nuestra identidad y nuestra sexualidad en compañía de mis amigxs. Luego (porque este problema es vital), podré aventurarme a proponer vías, de escape, individuales a los problemas que derivan de la pregunta inicial.

Los modos de pensar sobre la identidad y la sexualidad —en el plano de lo cotidiano— no son teóricos (por lo menos, en mi caso). Pienso en primera persona; dialogo sobre mis experiencias en primera persona. Por el contrario, el discurso científico-médico busca legitimar su validez desde el argumento y los discursos técnicos. Buscar una ruptura con el discurso capacitista-médico debe hacerse en términos de contenido y forma. Por eso he buscado modos de traer a mi investigación el diálogo, la opinión y la narración. Veo que esta manera de investigar me permite, por un lado, guiarme de bases teóricas disidentes y a su vez, hacer que las narraciones de las distintas vivencias sean el sustento principal de esta investigación. De manera que, narro mi experiencia y la de mis amigxs y considero dicha narración como una de las partes centrales para el desarrollo de esta investigación, y como mi compromiso como profesor y filósofo.

Objetivos

Mi objetivo general, en esta Investigación Narrativa, será Mostrar nuevas posibilidades de construcción corporal y sexual por medio de narraciones y la teoría crip, con el fin de romper con las nociones capacitistas de la discapacidad. Mostrar nuevas posibilidades de construcción corporal y sexual por medio de narraciones y desde la teoría crip, con el fin de romper con las nociones capacitistas de la discapacidad. Para desarrollar este objetivo parto, en primer lugar, desde una problematización guiada por dos preguntas generadoras. Luego, el tránsito de esta investigación, me lleva a postular tres objetivos específicos que te mostraré en el siguiente apartado.

Específicos

- Interpretar las distintas experiencias de compañeras sobre su cuerpox enlazar estas experiencias de vida con algunas concepciones de la teoría Queer Crip, el análisis foucaultiano respecto al control de la sexualidad y la conceptualización de algunas autoras sobre sexualidad.
- Analizar desde mi experiencia de vida y de compañeras contrarrestando con la teoría crip.

Justificaciones

Respecto al contenido de la investigación

A continuación encontrarás un texto narrativo filosófico-pedagógico-político que intenta exponer, desde las vivencias y movimientos disidentes, distintas experiencias por parte mía y de algunas colaboradoras. Esta narración, se realizó no solo acudiendo a una línea vertical y una sola manera de pensar la filosofía y la pedagogía, sino que, por medio de mis vivencias, la teoría disidente y el activismo de mujeres fuera del esquema de normalidad desde mi tutora, autoras, entrevistadas hicieron y guiaron desde la memoria, la imagen y el dialogo este camino por mi sexualidad y por la teoría. Vivencias que recorren todo el trayecto de mi paso por la academia, especialmente en la Licenciatura en Filosofía de la UPN, hasta finalmente llegar a un nuevo hombre feliz con el cuerpo hueco.

Lo anterior motiva nuestra *Investigación*. Me he propuesto proyectarla, desde la horizontalidad, con amigxs que se asumen dentro de la DF, movimientos *queer*, *crip* y *feministas*. Buscamos un reconocimiento de la resignificación de nuestrxs cuerpos. Más aun, en un país donde el conflicto ha mutilado y deformado lxs cuerpos diversxs hasta hacerlos irreconocibles no sólo para aquellos heteronormados, sino para nosotrxs mismxs. Por esto, considero necesario abordar una DF victimizada por el conflicto y bloqueada por lo socioeconómico. De manera que, más allá de la búsqueda de un postulado axiomático, esta investigación nos permitirá avanzar en la recuperación de nuestro poder corporal; hoy disputado por aquellxs normalizadores(as) o rehabilitadores(as) del cuerpo, que, subrepticamente, pretenden insertar-nos parámetros de normalidad que nos “permiten” ser aceptadxs en diferentes contextos socioculturales³.

De ahí la importancia de recuperar nuestras narrativas, nuestras opiniones y nuestrxs sentires. Es menester que nuestras experiencias vitalistas primen sobre los discursos médicos; pues la desembocadura de estos, en procesos clínicos normalizadores, nos ha confinado al cansancio, al miedo —físico y psicológico— al dolor, a la ansiedad por la aceptación social y como sujetos de derechos... en síntesis, al nihilismo. Sin embargo, en contra de este confinamiento —propio de la sociedad disciplinar— reafirmamos nuestra condición de cuerpos sentipensantes, cuerpos deseados

³ Lo curioso es que estos dispositivos normalizadores han fallado en su propósito, pues la DF es tan amplia que en un punto, desde el mismo discurso clínico, se puede volver ambiguo diagnosticar un tratamiento específico para determinada situación de discapacidad.

y deseantes, cuerpos amados y amantes que se enfrentan contra discursos hegemónicos corporales establecidos «como medida de control estatal para dar paso a la instauración de cuerpos sanos-binarios-heterosexuales-blancos» (Morales, s.f., p. 6). En los sentidos anteriores, aquí se abre un espacio de escucha que visibiliza y examina problemáticas reales que nos afectan y nos conectan... Pero ya te hablaré de esta cuestión, más a fondo, en las consideraciones que motivaron la elección metodológica.

Metodología

Para desarrollar el primer objetivo específico, habitamos, desde la narración, una dinámica de encuentro-preguntas —primero, con Ingrid Natalia Puentes Salamanca; luego, con Ammarantha Wass— que entreteje sus propias vivencias, posiciones políticas, feministas, sus primeros contactos con la academia, con la disidencia y con nuevos agenciamientos de sexualidad, corporalidad y familia. En esta dinámica no buscamos, en ningún momento, limitarnos a una entrevista; por el contrario, buscamos un fluir constante de libre entretrejimiento. Por otra parte, para desarrollar el segundo objetivo específico enlazo estas experiencias de vida con algunas concepciones de la teoría *Queer Crip*, el análisis foucaultiano respecto al control de la sexualidad y la conceptualización de algunas autoras sobre sexualidad. Para desarrollar el tercer objetivo específico muestro, desde mi experiencia de vida, algunas experiencias corporales y sexo-afectivas que han sido afectadas por las tres categorías mencionadas anteriormente. Aquí, ofrezco —como fruto de las construcciones fugas, nuevos saberes y rupturas contenidas en el segundo capítulo— una breve autobiografía, desarrollada a partir de una selección de vivencias, sobre mis situaciones, aprendizajes, corporalidad y vivencias sobre mi aceptación con mi cuerpo y nuevas vías político-pedagógicas. Finalmente, en las conclusiones, expongo y recojo desde lo epistemológico, metodológico (investigación narrativa) y vivencias propias la sexualidad, lo *Crip* y la pedagogía como ruptura con las tres categorías y apropiación política tanto de nuestra sexualidad como de nuestra corporalidad; brindándonos un haz de posibilidades para construir nuestros cuerpos y nuestras sexualidades.

Respecto a la elección metodológica

El método de *Investigación narrativa* ha tenido un profundo interés durante los últimos años dentro del campo de las humanidades. Las distintas narraciones y vivencias de las personas involucradas

en los discursos epistemológicos a cuestionar, generan una propia voz de la investigación. Construir investigación con narraciones propias, ayuda a comprender y de-categorizar por ejemplo, los distintos imaginarios sobre el deseo en las personas discapacitadas, sobre las negaciones o sobre el rol de niño eterno en correlación con su cuerpo y sus relaciones.

Para mí, abandonar la discapacidad implica, a su vez, el abandono de metodologías verticales que anulan nuestras identidades y potencian el capacitismo. En este sentido, opto por una *Investigación Narrativa*, debido a que comparto con Sparkes y Davis (2007) que «investigar con los relatos de las personas contribuye a comprender, por ejemplo, cómo construyen las identidades, [y] qué sentido dan al cuerpo en sus vidas (...)» (p. 1). Paralelamente, y sobre la investigación de los relatos, Somers (1994) nos indica que:

[s]u investigación nos muestra que (...) guían la acción; que la gente construye identidades (aunque múltiples y cambiantes) situándose dentro de un repertorio de historias trabadas: que la “experiencia” se constituye a través de narraciones; que la gente da sentido a lo que les ha ocurrido y está ocurriéndoles al intentar encajar o en cierta forma integrar lo que les ocurre dentro de uno o más relatos; y que la gente está guiada en ciertas maneras, y no otras, a partir de proyecciones, expectativas y recuerdos derivados del múltiple y, en última instancia, limitado repertorio de narraciones sociales, públicas y culturales disponibles (p. 614).

Por tanto, esta manera de investigar me permitió involucrar lo personal, lo teórico, lo epistemológico, nuevas voces, recursos literarios, *etc.*

Puede que, a modo de ver por tradición metodológica dentro de la academia y la manera que muchas veces cae el discurso filosófico, un método narrativo, sea visto como solo una manera de contar historias; historias, sin sustento ni validez científica o filosófica. Sin embargo, dentro de este proceso investigativo y vivencial la narración son estructuras que se expanden por medio de fugas dentro de las mismas historias que se narran. Son narraciones que penetraron todos mis valores, evaluaron mi posición como hombre-chueco, ya que al interactuar con otros relatos disidentes mi lugar de enunciación es movido llevándome a tomar una posición política y pedagógica. Las personas involucradas en las narraciones, son lxs mismxs actores de esas violencias y discursos los cuales se intentan romper y deconstruir, son actores disidentes y políticxs, que crean y construyen la narración.

Esto, nos lleva a ver como el método narrativo me dio las distintas pautas para romper, cuestionar y participar dentro de mi proceso investigativo.

Cuerpos y espacios



Cuerpos a quienes los espacios no les hacen sitio

Tienen que ocuparlos con violenta obstinación

Con rebelde paciencia

O rendirse

Cuerpos pervivientes de batallas,

cuerpos testigos de catástrofes, accidentes o maltratos,

cuerpos biodegradados por el designio de la enfermedad,

cuerpos a los que se les han diagnosticado graves fallos en el sistema

Cuerpos tullidos, mutilados, desfigurados, despedazados, deconstruidos,

formateados fuera de los estándares aceptables

Cuerpos que siempre estarán fuera.

Que son el afuera

Cuerpos rechazados, humillados, estigmatizados,

desprotegidos contra la repulsión,

contra el gesto involuntario del miedo.

Cuerpos impropios.

(...)

ANA ROSETTI (*Deudas contraídas*)

CAPÍTULO I

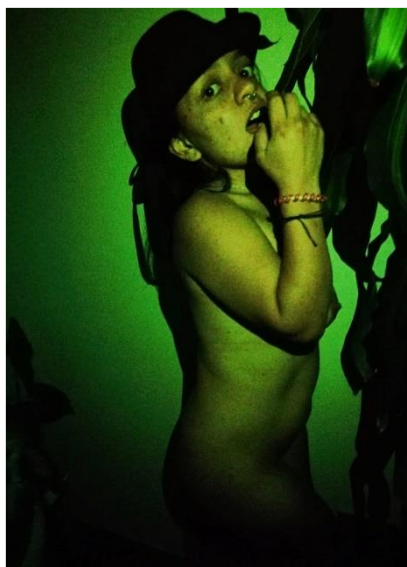
VOCES PROPIAS, VIVENCIAS Y TULLIDEZ DESDE LA EMANCIPACIÓN DE LXS CUERPXS

La dinámica de encuentro-preguntas, que ofrecemos a continuación, tiene —como sustrato— tres preguntas generadoras. La primera pregunta por la percepción que mis amigas —habitantes de la df— tienen respecto al control de su sexualidad y su corporalidad. Buscamos respuestas desde aristas pedagógicas, económicas, familiares y políticas. Por otra parte, nos preguntamos cómo acaece la violencia, sobre nuestrxs cuerpxs y nuestra sexualidad, al no cumplir con los estándares de normalización y cómo convivimos con —y a pesar— de esas prácticas violentas. Finalmente indagamos por una reinterpretación de nuestra sexualidad en clave de resistencia hacia las prácticas hegemónicas de control.

El estilo, bajo el cual se transliteró la entrevista, es libre. En ese sentido, nos interesa traer nuestros juegos de lenguaje y nuestras expresiones coloquiales, pues estas, dan cuenta de nuestras apuestas por resignificarnos y dan cuenta de nuestro trasegar bogotano. Además, postulamos dicho estilo como apuesta contracapacitista y antiheteronormativa desde el lenguaje —usado por los normalizadores del cuerpo, como tecnología binaria, normalizadora y excluyente—.

Diálogo con Ingrid Natalia Puentes Salamanca⁴

Ilustración 1. Natalia Puentes



Fuente: Archivo personal de Natalia Puentes⁵

YEISSON TAPASCO. —Como te comenté, hace un rato, me interesa mostrar cómo irrumpen lxs cuerpxs diversxs; lxs cuerpxs distintos. Entiendo que tienes *talla baja* ¿correcto?

INGRID PUENTES. —¡Ujú! sí.

Y.T. —Deseo preguntarte cómo fue tu experiencia con ese diagnóstico. Hace un momento dijiste que, en tu familia, no conociste aquello de la *discapacidad*. Entonces quiero preguntarte, *¿por qué no conociste, con claridad, el término “discapacidad” o lo que este conlleva?*

I.P. —Bueno... como maestra, a partir de mi experiencia investigativa, he notado que los dispositivos escolares pesan mucho en la subjetividad de una. Por ejemplo, en mi infancia vi

⁴ Amiga y profa lisiada. Licenciada en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos. Egresada de la Universidad Pedagógica Nacional.

⁵ Los permisos tanto de las imágenes como de las entrevistas se adjuntan en la sección de anexos.

muchos cuerpos normalizados y quería tener uno de estos; porque veía como *experienciaban* la sexualidad, el éxito, el amor y la felicidad. Sin embargo, no vi —ni siquiera en libros o videos— ese experimentar en cuerpos con discapacidad; de hecho, ¡nunca tuve profesorxs o compañerxs con discapacidad! Por esto, siento que la *pedagogía de la normalización* hace mella, debido a que una se siente —o empieza a sentirse— diferente, pero no lo problematiza porque hay un *habitar de la vergüenza por la propia existencia*. A causa de esto, era un poco tímida con el tema de la discapacidad, pero, a veces, lo abordaba con mi familia (como tú lo dices). Por ejemplo, preguntaba a mis padres como se conocieron, y a mis hermanas —que también tienen discapacidad— por sus experiencias heterosexuales (porque veía que no tenían noviazgos duraderos o huían del placer) ... Cosas así. Entonces, siento que hay una interiorización del discurso de la normalidad por la cuestión de —como te decía— *habitar la vergüenza*.

Y.T. —Siendo un poco indiscreto, quería preguntarte: *¿cuál discapacidad tienen tus hermanas?*

I.P. —El diagnóstico médico es — ¡ja, ja, ja!, es que... ¡es muy chistoso! — *acondroplasia-autodistrofia*, ¡Ujú! Sí; lo “traducen” como *talla baja* o *enanismo*.

Y.T. —Entiendo... Imagino que, de acuerdo a lo que hablamos anteriormente, sentías el experimentar de la sexualidad como algo externo a ti; es decir, ajeno en tanto veías —a tu alrededor o en películas— parejas heterosexuales que se besaban y se amaban. Sin embargo, no sé si en tu adolescencia —etapa en la que se despierta el deseo— te hablaron de sexualidad o, por el contrario, te aislaban de lxs demás y te sobreprotegían viéndote como una niña o un ángel eterno. En este sentido, me gustaría preguntarte: *¿cómo viviste el tema de la sexualidad dentro de tu núcleo familiar?*

I.P. —Tuve la fortuna de crecer en una familia muy abierta, por esta razón no temieron ni controlaron, con rigor, mi sexualidad. Lo que yo escuchaba en el colegio, lo hablaba —libremente— con mi hermano. Por ejemplo, recuerdo que los "chinos" en mi colegio se decían "cacorro"; como no sabía qué significaba esa palabra, le pregunté. Entonces él me explicó: —mire: este es el pene y este es el ano. "Cacorro" es al que le dan por detrás... De manera que, desde esas conversaciones, se puede apreciar que los temas de sexualidad y el cuerpo no estaban cubiertos de vergüenza o protección extrema. En la adolescencia también le pregunté sobre ello a mi papá y acompañé a mi mamá a las citologías. A día de hoy, no siento un control o una protección, sobre mi sexualidad, por parte de mi familia.

Y.T. —*¿En verdad no sentiste —o sientes— control o presión alguna sobre tu sexualidad?* Por ejemplo, en algunos casos nos piden conseguir una pareja sin discapacidad para que nos ayude; nos dicen: "una pareja sin discapacidad te puede ayudar más". *Quizás hubo algún control, pero nunca lo notaste.*

I.P. —En mi núcleo familiar mamá y papá tienen discapacidad; de manera que, esos comentarios nunca tuvieron lugar. Incluso, en mi casa pensaban que yo era lesbiana; recuerdo que mamá, alguna vez, me dijo: —¡Si le gustan las mujeres o los hombres eso allá es problema suyo, pues la que va a disfrutar es usted, no yo! A mi casa llevo, frecuentemente, a una amiga (siempre piensan que es mi novia) y es como —¡Hola! ¡Pasa! O sea, con mi sexualidad no hay lío, porque yo le decía a mi familia que, en caso de ser lesbiana, no me afectaría el hecho de que criminalizaran mis deseos.

Y.T. -La ausencia de control sobre la sexualidad, por parte de tu familia, es bastante reveladora. Por otra parte, *¿cómo has sentido el control médico sobre tu sexualidad?* Me refiero, específicamente, a los discursos peyorativos —en citas médicas— y a los discursos médicos que te extirpan la posibilidad de ser madre.

I.P. -Bueno... deseo mantenerme soltera y sin hijos, pero siento que detrás de ese deseo hay un discurso médico que ha negado y patologizado —a expensas de la discapacidad— mi posibilidad de ser madre. Por ejemplo, desde que era niña, la prioridad, para los médicos, siempre ha sido "corregir" mis piernas chuecas. Luego, a mis 19 años, le diagnosticaron cáncer a mi madre; entonces el médico que la trataba me preguntó: —*¿usted quiere ser madre?* ¡No, quiero estudiar! —le respondí; satisfecho con mi respuesta me dijo: —¡muy buena decisión! *No es bueno traer personas así al mundo... porque vienen a sufrir.* Hace unos meses, en una cita de Medicina General, el médico me preguntó extrañado: —*¿usted tiene sexo?* ¡Pues claro ja, ja, ja! —le respondí; luego me preguntó: —*¿su pareja es más alta que usted?* ¡Quién le dijo que yo tengo pareja! —respondí con indignación. De manera que, algunos médicos presuponen la monogamia y la heterosexualidad, y abordan —con morbo— nuestra sexualidad. Estos discursos hacen que una interiorice, sin un análisis crítico, la extirpación de la maternidad.

Y.T. -¡Claro! *Desde el discurso médico determinan, niegan, se burlan e hipersexualizan la sexualidad en la DF.*

I.P. -Sí... la miran con el morbo; por ejemplo, desde la expresión “¿Cómo lo hacen?”. Por otro lado, los cuerpos “sanos” la imaginan con asco ¡Puaj! —exclaman cada vez que tratamos el tema.

Y.T. -Pienso que el morbo se manifiesta de diversas formas. Te cuento que hace poco fuimos, con mi novia, a una heladería. La gente miraba cada cosa que hacía: cómo tomaba la cuchara, cómo calculaba el espacio para llevar el alimento a mi boca y cómo me desplazaba con mi bastón; en parte les entiendo, esto les impacta (también les impacta verme manejar un celular o una computadora) porque no hay pedagogías sobre la DF. Hasta el momento, desde mis investigaciones, no he dado con una cátedra que enseñe y eduque desde las diferencias de la DF. Esto me lleva a preguntarte lo siguiente: *¿a nivel pedagógico, desde la academia, has notado que no se habla de la DF, ni se aborda nada relativo a nuestra sexualidad?*

I.P. -Considero que, a nivel pedagógico predominan dos pedagogías: *la del silencio y la de la ignorancia*. El ejercicio de esta última, impide que se hable de nuestra sexualidad, porque, como lo dice Valeria Flórez, hay unos contenidos que se repiten —en cuanto son de interés para sostener el sistema re-productivo— y otros que se ignoran, intencionalmente, debido a que ignorarlos ayuda a la sustentabilidad de la pedagogía de la normativización en los dispositivos escolares. En este sentido, hace falta una pedagogía que invite a la reivindicación de lxs cuerpxs diversxs, no-binarios y ajenos a la homogenización; además de ser liberadora, en tanto busque eximir a estxs cuerpxs de la culpa (impostada, en su mayoría, por los cuerpos sanos). Por otra parte, respecto a la *pedagogía del silencio*, te comento que he trabajado con algunos profes —en inclusión— que *se piensan la discapacidad como un problema*. De manera que, lxs niñxs con discapacidad son excluidos por sus problemas de aprendizaje y son categorizados como "bichos raros", pues se les enseña a habitar su cuerpo desde la vergüenza. En mi caso, sufrí la pedagogía del silencio desde el prisma del capacitismo; es decir, lxs profxs me decían: "usted es igual que los demás", "usted puede", "haga lo mismo que sus compañeros". Me aupaban a esforzarme, porque enseñaban desde el valor neoliberal de la autonomía y desde la promoción de la competencia y la individualidad. Sin embargo, en algunos momentos el cuerpo no me daba... ¡y no tenía por qué darme! Es necesario saberse frágil, entender que, en ocasiones, una necesita ayuda, entender que no tiene que ser capaz; reconocerse desde la diferencia y desde el hábitat de un cuerpx diferente. Por ende, es necesario explicitar tales demandas desde la palabra; sin embargo, la pedagogía del silencio, mancomunada con el capacitismo, reproduce este hermetismo en nuestra sociedad.

Y.T. -Haciendo énfasis en un lugar que habitamos, te pregunto: *¿supiste si en la Universidad Pedagógica Nacional se generaba academia respecto a la sexualidad de personas con DF?* Me refiero, específicamente, a talleres, conferencias, conversaciones, etc. Porque, desde mis experiencias, he notado que es un tema aislado y que no se ha discutido lo suficiente.

I.P. - En la Universidad me acerqué al tema de la sexualidad a través de las pedagogías Queer; estas me permitieron acercarme a lo diferente y lo raro. Además, cuando vi el documental *Yes, we fuck*⁶ —¡wow!— me encontré con la cuestión de la asistencia sexual. Además, en la práctica, algunas clases que vi —por ejemplo *Pedagogías Queer e Investigación-Acción participativa*— hicieron que interpelara mi deseo sexual en tanto normalizado y normalizante; porque, desde estas clases, empecé a cuestionarme por qué me atraían, únicamente, las personas sin discapacidad y, también, me pregunté sobre el deseo que lxs otrxs sentían por mí. De hecho, aún continuo en esos caminos de reflexión. Por otra parte, con mis amigas, desde muy temprana edad, empecé a curiosear mi cuerpo; con ellas esa exploración fue muy liberal. Sin embargo, a veces me cuestiono la heterosexualidad, porque siento que, en ocasiones, está bordeada por el discurso del merecimiento; es decir, a veces una se pregunta si su cuerpo merece amor, merece suscitar el deseo o merece que lx follen y, en ocasiones, una cree que no lo merece. A mí me pasó: me situaba en el desmerecimiento y me amparaba en la masturbación: "para qué acercarme a otro cuerpo, si yo misma me puedo dar placer" —me decía.

Y.T. -De acuerdo a lo anterior, no me queda claro si te enmarcas en la heterosexualidad o, quizás, en otros dinamismos sexuales. *¿Cómo te percibes en este momento de tu vida?*

I.P. —La orientación de mi deseo, en este momento, es heterosexual. Lo que hecho es plantearme la posibilidad de otros deseos; también he intentado avanzar hacia esos deseos —porque mi círculo de amigos es *rarite* (está compuesto por muchos deseos)—. Sin embargo, por ahora, habito el deseo que te comento.

Y.T. —Hace poco abordamos los discursos médicos respecto a la maternidad de personas con DF; traías a colación discursos que te han espetado, tales como “para qué traer más hijxs con talla baja o discapacidad a este mundo... si van a sufrir”. Quizás, incluso se habrán atrevido a sugerirte una

⁶ Centeno, A. y R. de la Morena (2015) [directores]. Documental. <https://cutt.ly/GRMW71X>

ligadura de trompas. Respecto a estas cuestiones de la maternidad, quiero reformularte la pregunta: *¿cuál es tu opinión, en este momento, sobre el amor, la familia o el ser madre?*

I.P. —Esos discursos no se desarraigan tan fácilmente, porque fueron insumo de muchas preguntas que me hice en mi niñez; preguntas como “¿por qué mis padres me trajeron a este mundo?”, “¿por qué me trajeron a sufrir?”, “¿por qué nací lisiada?”. A causa de tales discursos, lo evidente sería que me inclinara —por rebeldía— a formar una familia heterosexual. Sin embargo, en este momento tengo fuertes cuestionamientos hacia la idea de una familia heterosexual con hijos. ¿Por qué se le vende a una como “el éxito”? ¿Por qué, únicamente, la monogamia? ¿Acaso la formación de dicha familia no contribuye a la reproducción del capitalismo? Debido a tales cuestionamientos, siento que la forja de mis vínculos va más hacia los proyectos colectivos. Sin embargo, lo que tú preguntas sigue siendo, para mí, un interrogante.

Y.T. —Por otra parte, *¿conoces algunas leyes o decretos en los que se regule o aborde la sexualidad de personas con DF?* Además, evocando mi experiencia en la heladería, quisiera preguntarte, *¿cuándo sales con tu pareja, a algún sitio público, que experiencias has vivenciado?*

I.P. —Mis conocimientos sobre legislación van hacia el *Decreto 1421 de 2017* (sobre la Educación Inclusiva). Pienso que, en ese Decreto, se debería tener en cuenta, como índice de discriminación, el control de la natalidad hacia personas con DF, porque hay mujeres con DF que quieren tener hijos, y el discurso médico —como lo vimos anteriormente— ridiculiza tal querer, operando desde la discriminación. Además, en Colombia, deberíamos tener un acceso libre y gratuito —sin ningún tipo de premisa condicionante— hacia el aborto; porque no todo estriba en la reproducción. Tenemos, entonces, esa *doble tensión latente*. Por otra parte —en relación a la segunda pregunta— no tengo pareja. Sin embargo, noto una vigilancia constante hacia mi cuerpo; en el sentido en que siempre se fijan si puedo o no puedo desempeñar una actividad cotidiana (en la calle).

Y.T. —Háblame más sobre esa vigilancia. *¿Crees que, socialmente, te someten a vigilancia a causa de tu corporalidad diversa? ¿Crees que hay un mayor control sobre tu cuerpo?* Pregunto esto porque estamos sujetos a muchas narrativas de control en la calle. Pienso al respecto que la ciudad ayuda mucho a ello, dado que su arquitectura es bastante hostil e inaccesible para nosotrxs. Me gustaría, si fuese posible, que ilustraras esos discursos que operan como normativas; por ejemplo, “usa zapatos más altos”, “vístete de tal manera”, es decir, todas esas normas rehabilitantes.

I.P. —Bueno... soy ciclista urbana, entonces me muevo por toda la ciudad; de esa manera no me pueden someter. Sin embargo, más o menos a los 15 años, tomaba buses porque quería hacer —y ser— todas las cosas que hace la gente “normal” en los buses: montarme, sostenerme y timbrar. Pensándolo ahora, ese querer estaba arraigado en el capacitismo: “yo puedo con todo”, “no pido ayuda”, “soy autosuficiente”; es más, en ocasiones miraba la forma de encaramarme —en la silla de atrás— y timbrar, o gritaba (como si tuviera el “soy capaz” grabado en la frente). Sin embargo, luego de investigar —y tomar postura— deduje que no está mal pedir ayuda: si alguien lo puede hacer por mí, que lo haga. Ya no habito la vergüenza, pero me rindo ante las arquitecturas desgastantes; entonces le digo a un pasajero —señor ¡hágame el favor y timbre! La gente se para y lo hace, no sin antes lanzarme una mirada de lástima, de “pobrecita”; como cuando le dan monedas a un habitante de la calle. De hecho, te cuento que, a veces, cuando me veían con mi papá nos daban monedas; entonces yo pensaba: —si nos dan poquito, mejor ni nos den ¡ja, ja, ja! Pero el caso, es que ¡no estábamos pidiendo! ¿Sabes qué pienso frente a esto? Que la sociedad tiene una deuda muy grande con nosotrxs (les corroe la culpa) y se piensan que siempre estamos sufriendo, que estamos mal y que la discapacidad es lo peor. Ante esas estructuras simbólicas y arquitectónicas se hace muy difícil vivir en los barrios populares. Sin embargo, tenemos que reivindicarnos.

Y.T. —Es verdad. Sentimos culpa— por habitar una sociedad capacitante y rehabilitadora desde nuestrxs cuerpxs— a causa de los ambientes hostiles. De manera que, desde niñxs, interiorizamos esas culpas, temores e inseguridades. Debido a esa interiorización se torna complicado salir de los parámetros capacitistas que mencionabas; por ello, nos desgastamos tratando de acoplarnos. Sin embargo, ¿dónde queda los esfuerzos que realizamos desde nuestro lugar de enunciación, desde nuestras voces y nuestrxs cuerpxs? ¿Cómo los dispositivos de control afectan nuestras vidas? ¿Bajo qué modos tomamos nuestras decisiones? y ¿Cómo nos exiliamos de las prácticas y discursos rehabilitadores? Te comparto estas preguntas, a modo de reflexión, porque me inquietan las formas en las que los dispositivos hegemónicos, colonialistas y machistas nos atraviesan en tanto personas que habitan la DF. Por otra parte, me llama la atención cómo nos ven desde la culpa y actúan con “piedad”; sin embargo, cuando se trata de ofrecer un trabajo en justas condiciones, las ofertas no se ven. Ahora bien, retomando el tema de la sexualidad, *¿alguna vez has ido a un motel?*

I.P. —Sí, he ido.

Y.T. —*¿Cuáles fueron tus experiencias con los transeúntes de sus alrededores?* Te lo pregunto porque no sé si, de pronto, cuando caminabas hacia el motel, la gente se quedaba mirándote; como preguntándose, “¿qué hace acá?”, “¿va a follar?”. Agradecería que me contarás, un poco, esa experiencia.

I.P. - He ido a moteles, pero nunca he sentido —por el camino— lo que me comentas; supongo que, es porque voy muy "metida en el cuento"; por eso, no me fijo tanto en las miradas, las expresiones o las palabras de lxs demás. Sin embargo, cuando voy a pedir condones, en cualquier droguería, tanto lxs que atienden como lxs clientes se quedan atónitxs ¡Ja, ja, ja! “también folla” —imagino que dicen eso para sus adentros (a juzgar por su “impactación”). Por otra parte, habitaba la cuestión del deseo desde el rechazo hacia mi cuerpo; sin embargo, cuando me descubro erotizando a otras personas, compruebo que lo que me recriminaba, no tiene asidero en la realidad.

Y.T. —Entiendo y comparto lo que me dices. Retomando lo relativo a las hostilidades, ¿has sentido violencias hacia tu corporalidad? Me refiero a violencias directas e indirectas a causa de tu DF y la personalidad que has forjado. Si es posible, me gustaría que me dieras algunos ejemplos (con lugares o sujetxs).

I.P. —Siento que las violencias pueden ser de diversas aristas e indoles. Las vivo, por ejemplo, cuando hago una fila —en un banco— y alguien se cuele, cuando alguien hace al frente mío (obstaculizando mi campo de visión) o cuando tengo que pagar un recibo y la caja está ubicada en una posición muy alta. ¡Eso es horrible! Sin embargo, esto ya lo discutimos. Entonces, te cuento, respecto a la sexualidad, que, en cierta ocasión tuve una experiencia con un *chico*; este chico me contó que estuvo con una *chica* que tenía parálisis cerebral. La violencia se dio cuando me dijo: —estuve con ella, y *me di cuenta que ustedes también son personas*. Esa afirmación me impactó y, aún ahora, me pone pensativa. ¿Cómo es posible que pongan nuestra humanidad en tela de juicio? Esto es sumamente violento. En otra ocasión, el mismo *chico*, rechazó mi corporalidad; por ello, me sentí avergonzada. Luego, me recobré y pensé: ¡No! ¡Esto es lo que soy! ¡Si no le gusto así, entonces, no le gusto yo! El rechazo hacia nuestra corporalidad y la negación de nuestra humanidad son violencias directas e indirectas: ambas.

Y.T. —La frase que te dijo ese *chico*, además de ser muy violenta es muy problemática. Precisamente estos trabajos, que buscan reivindicar nuestra humanidad, parten del cuestionamiento de la misma por parte de los cuerpos “sanos”. Retomando la cuestión relacional, ¿te han rechazado,

cuando ligas, debido a tu DF? ¿Has sentido, en las personas con las que has ligado, esa presión por conseguir un cuerpo sano? Porque muchas de esas personas piensan *a posteriori*: —me atrae, pero cómo voy a presentarle a mi familia *una persona con talla baja*.

I.P. —Bueno... por esa vergüenza — el ¡uy! me van a rechazar— no contemplaba la posibilidad de ligar con alguien; entonces, soy cuidadosa cuando comparto mis emociones (al parecer, una está en constante tensión con el rechazo). Sin embargo, desde mis cuestionamientos al amor romántico, si una persona me rechaza por mi DF detecto que *por ahí no es*. No obstante, siéndote honesta, a mí nunca me han rechazado; eso pasa porque *no me confieso mucho* ¡ja, ja, ja! Las pocas veces que me he declarado, no ha pasado. Es más, hace poco abrí una cuenta en *Tinder*. En cuanto la abrí, me generó mucha ansiedad el presupuesto de un rechazo abrumador: no recibiré ningún *me gusta* —pensé. Contrario a lo que pensé, recibí varios *match*; algunos hombres interactuaron conmigo, diciéndome que mis piernas eran hermosas. Esto es muy paradójico, porque siempre me he avergonzado de estas. Pero también digo que son lindas porque las he trabajado, me sirven para montar bicicleta y las veo de otra forma. Por supuesto, he logrado esta fuerza a razón de ir a muchas terapias psicológicas, llorar y sentirme mal.

Y.T. —Lo que dices es bastante vitalista. Permíteme, por favor, preguntarte con base en lo anterior: ¿Cómo percibes tu corporalidad? ¿Te sientes deseable o sientes que, aún, no mereces deseo o amor por parte de lxs demás?

I.P. —Ahora me siento más erótica, pero en el sentido en que lo expone bell hooks. Ella dice que lo erótico no es sólo el coito, sino una energía que invade la vida; no una conciencia que vigila lo que pienso a través de fórmulas tales como “¿por qué me digo cosas?”, “¿Porque, a veces, siento nervios cuando alguien me atrae?”⁷ Es necesario que dejemos de idealizar a las personas y proyectar, en demasía, eventos que sexuales que no van a pasar. Te comento que, gracias a esos pensamientos, ahora me siento más segura; aunque siempre interpele mi seguridad: es una “seguridad-insegura” ¡ja, ja, ja!

Y.T. —Concuerdo. La sexualidad no se reduce al coito, sino que se extiende a lo que uno es, irradia, percibe, siente y despierta en lxs demás. También está presente en los modos en los que me aprecio y lo que quiero hacer por mí mismo; esta es la fuerza erótica. Gracias a esta fuerza erótica vamos

⁷ Respecto a estas aseveraciones se puede consultar a hooks, b. (2016).

a recuperar el amor propio que nos han intentado quitar. Quiero agradecerte por tu disposición para hablar, con libertad, sobre temas sexuales y experiencias íntimas. Por otra parte, quisiera preguntarte cómo has influido en las luchas reivindicadoras de la DF; es decir, cómo has sentado tu voz más allá del capacitismo (del “yo puedo”) ¿Cómo pudiste impactar, con estas luchas, a tu familia, tus amigxs, tu núcleo social y tu barrio?

I.P. —Bueno... Uno de los más grandes logros de mi vida fue entrar a la universidad. A causa de esto, rompí con la desescolarización y la ausencia de educación superior en mi familia. Pienso que estas problemáticas se dieron, en parte, porque pensábamos que estos no eran lugares para nosotrxs; mucho menos, una plaza como maestra ¡impensable! Debido a mi DF pensaba en las dificultades que atravesaría como maestra: ¿Cómo pararme al frente? ¿Cómo hacer para que las miradas no me pesen? ¿Qué pasa dónde no me hagan caso? Pensaba en muchas adversidades hasta que dejé de pensarlo tanto y ¡me decidí! Otro gran logro fue haber escrito mi trabajo de grado —en el cual, a partir de una didactobiografía, narro mi historia familiar⁸—, porque, a través de este, tuve la posibilidad de colectivizar todos mis dolores; poner a circular mis fragilidades e interpelar al capacitismo. He contado con la oportunidad de decir que tal cosa u otra me duele, hablar, con mis amigas, sobre mis dolores, exponerles mi temor a tomarme la palabra en público —por ejemplo, en una asamblea estudiantil (lugar donde se invalidan nuestras voces)— y formar parte de una red en la que ponemos a circular nuestro cuerpo. Tales oportunidades, me indican que no soy la única con un cuerpo donde habitan los dolores; precisamente, hablaba de ello con una amiga a la que le diagnosticaron *fibromialgia*: ella me cuenta que, en cualquier momento, siente que tiene puntillas bajo la piel. Me ha compartido que los dolores la aquejan en cualquier momento y, a causa de estos, le incapacitan porque no puede moverse. Dura cuestión esta de la “incapacidad” ¿no? A mí el médico me decía: —usted está enferma. Luego, cuando tomé conciencia de la discapacidad, le dije al médico: —no estoy enferma, soy una persona con discapacidad; es decir, me empoderé. Porque los cuerpos que habitan el dolor no son motivo de vergüenza. Cuando una, desde el capacitismo exclama, ¡no estoy enferma! lo que hace es postularse —desde las lógicas neoliberales— como caldo de cultivo para la explotación.

Y.T. —¡Exacto! Porque si tú no produces....

⁸ Te invito a leer: Puentes, I. (2016).

I.P. —No se reproduce el sistema.

Y.T. —No eres útil, no sirves y eres minusválida (es decir, con menos valor).

I.P. —¡Ajá! Luchamos contra ese tipo de sociedad. Desde nuestros lugares como profesores, y desde nuestros lugares personales —p. ej: la intimidad y la familia— también interpelamos y construimos haciendo redes. Hago para de una movilización social denominada Movilización social por la educación; nos estamos pensando una escuela de *rarites* como proyecto colectivo. Esto, para salvaguardarlos de la normalización, en la academia tradicional, y del sufrimiento de las existencias raras. Creo en el proyecto y lo considero bastante fuerte.

Y.T. —¿En esta escuela sólo podrían entrar rarites? ¡Ja, ja, ja!

I.P. —No será excluyente con los no-rarites, pero se centrará en interpelar la normalidad. De manera que, es necesario que, desde la infancia, entendida como un lugar político y de acción, interpelemos y demos lugar a infancias no-binarias e infancias trans (pues hemos conocido infancias trans).

Y.T. —Respecto a la infancia, pienso que es necesario cuestionar las divisiones por colores; es decir, el hecho de marcar a una niña con el rosado y a un niño con azul. Además, te cuento que en el IPN⁹ cuando forman grupos, aíslan a lxs niñxs con discapacidad de los que no la habitan; es más, les asignan profes, clases y lugares de recreo distintos. Pienso que esto no se debería hacer; por el contrario, en una escuela de rarites lxs niñxs vivirían en armonía.

I.P. —No conocía sobre este problema en el IPN... Pienso que en los colegios distritales ese aislamiento también tiene lugar. Sin embargo, debido al hacinamiento, el aislamiento, más que espacial es simbólico. Cuando unx niñx se acerca a solicitar ayuda, el profesor de aula dice: —eso no es asunto mío porque yo no sé de discapacidad ¡busque a la profe de apoyo! Por ejemplo, alguna vez una amiga nos contó que un niño tenía *cistitis* y ¡lo mandaron con la profe de apoyo! Es evidente entonces, como la discapacidad se sigue viendo, desde la academia, como un problema ajeno al profesor de cuerpo “sano”.

Y.T. —¿Tú crees que desde tu sexualidad, tus nuevos juegos de lenguaje y tu ocupación subversiva de los espacios que nos están vedados —p. ej., el motel, la biblioteca, la universidad o una cafetería—

⁹ Me refiero al *Instituto Pedagógico Nacional*.

construyes nuevas maneras de habitar los espacios, que rompen con los esquemas de prejuicios existentes sobre la DF?

I.P. —Si. Además, a esas nuevas maneras de habitar los espacios, yo le añado: *poner nuestras vivencias en palabras*; esto es clave. Recuerdo que en mis prácticas pedagógicas hablé con chicos de noveno y décimo grado. Además, recuerdo que eran más grandes que yo. Por otra parte, el docente suele encasillarse en un *lugar de poder higienizado*; es impecable, pulcro. Yo, por el contrario, tengo el capul pintado de morado rojo, *piercings* en la nariz y perforaciones en la oreja; también lloro y manifiesto mis emociones. Esto me acerca a mis estudiantes y lo que también me acerca a ellos son las didácticas horizontales. Un día quité los puestos, los dispuse en mesa redonda —porque intuía que los de atrás no podrían observarme—; también, hacia clase en lugares diferentes al aula. Esto me permitía poner en otras disposiciones a los cuerpos empupitrados¹⁰. Una vez logradas estas disposiciones, los estudiantes me preguntaban, ¿profe por qué es así?, ¿por qué camina así? Aproveché para responder sentando mi voz propia; no escondiéndome, como en otras ocasiones, a causa del miedo, la angustia y la vergüenza. En lo que quiero hacer énfasis es en la posibilidad de construir cuando nos des-cubrimos frágiles y compartimos nuestra fragilidad.

Y.T. —Los niños preguntan sin filtros. ¿Cómo te fue en esa práctica?

I.P. —¡Muy bien! Con esta práctica hice mi trabajo de grado. Me enfoqué en el cuerpo; específicamente, en cómo mis estudiantes representaban —mediante el dibujo— sus cuerpos. Noté —principalmente en las chicas— que no dibujaban su propio cuerpo, sino la proyección idealizada de este; es decir, dibujaban cuerpos esbeltos. De inmediato noté las experiencias entrecruzadas: yo también, en mi infancia y adolescencia, dibujaba un cuerpo que no era el mío. Sólo hasta los veintiséis años —luego de un proceso de catarsis, llanto y autoperdón— logré dibujarme con mis piernas chuecas. Haber vivido esto y haberme encontrado, bajo este ejercicio, con ellas, me permitió narrarles mis experiencias. A raíz de lo narrado ellas empezaron a abrir sus corazones: reconocían que habitaban un cuerpo gordo, que tenían algunas cicatrices que no precisaban dibujar y que ocultaban. Al final del ejercicio aceptamos nuestros cuerpos en un acto de reconocimiento y sanación. Pero me quedo con la circulación de las vivencias corporales, de sus dolores; como

¹⁰ Respecto a los cuerpos empupitrados ver: Ferreirós, F. (2016).

contraposición a la normativización de los cuerpos que impera en la subjetividad colectiva. En este sentido, pienso que mi ejercicio tuvo un poder inconmensurable.

Y.T. —Entonces, desde tu empoderamiento ¿ves tu cuerpo con más amor propio que antes? ¿Sientes que ya incorporaste, por completo, los poderes de amar, recibir amor, ser deseada, desear experimentar el placer o crees que aún te hace falta más trabajo para una incorporación completa?

I.P. —Siento que no es una incorporación completa, sino un proceso continuo, porque no hay un punto de llegada dónde una diga: —¡ya llegué, soy la mejor! Respecto al amor propio, lo siento como un acto de revolución contra un mundo que me ha enseñado a odiarme y avergonzarme de mí misma. Sin embargo, el amor propio es como una montaña rusa: no siempre estoy amándome; en ocasiones me llega el pensamiento de no querer habitar más este cuerpo y habitar otro. No obstante, es ahí cuando uno se interpela “¿qué me está pasando?”, “¿qué estoy leyendo?”, “¿qué estoy pensando?”, “¿qué discursos me están horadando?”. Es necesario reconocer que habitamos la contradicción e interpelarse desde esta; para ello, es necesario *estar filosofando*. Por otra parte, respecto al placer, te cuento que, desde pequeña, me permití habitar otros tipos de placeres (no sólo el coital): leer, montar en mi bici, estar en la naturaleza y tener una buena conversación son ejemplos de esos placeres. Luego viene la sexualidad. Sin embargo, no viene a quedarse como el placer principal, sino como uno más; una dice: —bueno, experimenté, ¡a lo que sigue! Hay otros placeres tales como el teatro, hacer una clase o hacer una *performance*; ¡uf! ahí está lo erótico y el habitáculo del placer propio.

Y.T. —¡Cierto! La experiencia humana es un constante y amorfo devenir. En ese sentido, siento que, lo que habitamos —y nos hace ser únicos— es la diferencia: por supuesto, también, la diferencia en nuestrxs cuerpxs. Siento que la belleza reside en lo distinto y no en lo homogéneo; también en lo grotesco y lo raro, puesto que estos, hacen parte de nuestro mundo de experiencias. Sería bueno considerar estos pensamientos, para una búsqueda de la belleza.

I.P. —Conuerdo. A veces he sentido que, en lugares donde sólo estoy fluyendo (p. ej., en una tienda) —y no habitando estas reflexiones o algunas otras atinentes al género o la discapacidad— le gusto a una persona y relaciono su deseo con un fetiche. Es decir, pienso que le gusto, porque quiere cumplir la fantasía de estar con una persona de talla baja. Entonces, en esos lugares, siempre relaciono el deseo hacia mí desde esa dirección (la del fetiche).

Y.T. —Claro. Me gustaría cerrar esta conversa, señalando que, justo desde esos lugares en los que uno está ocupado en fluir, hay posiciones de imposición. El *marketing* dictamina las pulsiones orientadas al éxito, la familia monogámica, los hijos dentro de esta familia, el trabajo, la casa fastuosa y el carro. Realmente, no necesitamos ninguna de esas cosas. Sin embargo, nos obligan a desearlas; el deseo es capturado por el afán de ganar un estatus. Ganar este es posible, sí y sólo si —según el discurso clínico— se tiene un cuerpo "normal" y se es una mujer o un hombre "normal". Cuando nosotrxs, habitantes de la DF, generamos deseo en esos cuerpos hay una imposibilidad, un bloqueo por corresponder debido a la presión del capital.

Agradezco la *conversa*. Me llevo valiosos sentires, experiencias y pensamientos. ¡Hasta una próxima ocasión! —Y.P.

Diálogo con Ammarantha Wass

Ilustración 2. Ammarantha Wass



Fuente: archivo personal de Ammarantha

YEISSON TAPASCO. —¡Hola! Te agradezco por atender este llamado y sentar tu voz inconforme en esta investigación narrativa. Me gustaría iniciar preguntándote algunas cuestiones relativas a tu

sexualidad: *¿cómo tomaron tu postura? ¿Alguna vez te hablaron de sexualidad en un sentido moral y aleccionante? ¿Te inculcaron una sexualidad libre o normativizada?*

AMMARANTHA WASS. —Mi familia es de origen campesino. Somos la primera generación que crece y nace en la ciudad; el resto de mi familia —materna y paterna— viene del campo buscando las grandes oportunidades y el progreso.

Y.T. —Buscando el “sueño Bogotano”.

A.W. —Algo así, *marica*... Acercándose a las estrellas. En medio de sus ignorancias y vacíos, ellos no me hablaron del tema de sexualidad, lo que hicieron fue —lo que hace la mayoría de la sociedad— cumplir roles; es decir, indicar que se debe hacer y que no; qué es pecaminoso y que no lo es. Aclaraban, respecto a los roles de género, que era lo malo y lo bueno, *pero nunca explicaban por qué lo era*. Recuerdo que, cuando tenía diez años y mi hermano ocho, él llegó a casa con uñas postizas —en ese tiempo no sabíamos quiénes se las ponían y por qué lo hacían—, sólo nos las pusimos por *chimbiar*; entonces, mi mamá se ofendió *resto* con él, y le *zampó* unos cuantos golpes por haberlas traído a la casa. Claro, se piensa, comúnmente, que esa práctica es de maricas; lo repito, pulían roles de género, pero no hablaban de sexualidad. Entonces, en mi familia, tuve esa carencia —he de añadir que mi familia no es católica practicante, pero sí creyente; eso sí, cuando les toca *toman el crucifijo*—. Retomando, en la adolescencia entendí que mi cuerpo no era sólo para jugar, y otras cosas, sino que las hormonas empezaron a pesar. Recuerdo que escuchaba algunas emisoras de reguetón como *La Mega* y *Rumba Estéreo*; en las noches transmitían unos programas *re-pailas* que ahora, en lectura feminista, daría asco escucharlos, pero en su momento me aportaron una información errónea sobre la sexualidad. Esto, porque construyeron, en mí, ideas e idealizaciones respecto a los cuerpos deseables —y no deseables—; hasta me jodieron la forma de *tirar*, porque el reguetón idealiza el sexo en tanto suprime el pulimiento de roles, indica que debe haber una pasividad-actividad y marca unas formas específicas (p. ej.: la penetración y luego la eyaculación como punto final). Entonces, mal que bien, esos programas hicieron que me fuera construyendo esas ideas; además recuerdo que uno de esos programas acompañó mi primera masturbación. Cuando me masturbé, por primera vez, me asusté y dije: —¡uy, que *visaje!* A pesar de haber leído sobre masturbación sentí temor, pero es que no es lo mismo leer que sentir; es como la primera *traba* de marihuana: una experiencia que jamás se repite.

Y.T. —Me gustaría que me explicaras, un poco más, cómo fue que esos programas te jodieron la forma de tirar.

A.W. —Porque, como lo comentaba antes, idealizan los roles y lxs cuerpxs. Además, apoyaban la idea de tener mayor gusto por los hombres. Claro, estaba en plena etapa hormonal, es decir, las hormonas invadían mi cuerpo; por eso los escuchaba. Lo que quiero decir es que generalizan acerca de lo que es el buen sexo, de quién es un *mal polvo*, de cuáles prácticas deben ser; por esto hago énfasis en el pulimiento de roles y género, la pasividad-actividad y la noción —bastante errada— de que si no hay penetración no hay sexo. Estas son algunas ideas que he intentado desglosarte. Hace un año me dije: ¡ve! llevo diez años habitando unas concepciones que no me sirven, porque me afectan el relacionamiento físico. Por otra parte, he presenciado como algunas personas piensan que el sexo tiene un ideal, que el buen sexo está dirigido por él porno o por la música. De hecho, el reguetón de ahora no es tan distinto a la música de antes; por ejemplo, se quejan del reggaetón, pero la *Sonora Dinamita* de los sesenta ¡es una gonorrea! ¡Ja, ja, ja! ¡que gaminada de temas! (pero suenan tan bueno...). Por otra parte, recuerdo que a los trece años me llegó un *Decálogo del condón* en braille, por parte de la Alcaldía de Bogotá; sin embargo, lo perdí... jamás volví a ver. Ese decálogo, aunque no era muy explícito, me hizo entender que existían relaciones, anales y orales; daba uno que otro *tip* que me hacía alucinar. Esto fue importante para mí. Es una *mierda* que ese decálogo ya no exista porque, en su tiempo, era supremamente compacto; incluso traía instrucciones —didácticas y descriptivas para las personas ciegas— acerca de cómo ponerse un condón.

Y.T. —¿Al tener ceguera, DF, y enmarcarte en una sexualidad disidente —es decir, tu sentimiento de ser mujer— crees que tu familia te reprochó el "haber salido del clóset" de alguna forma?

A.W. —Revuelves orientación sexual con identidad de género; son dos *vainas* diferentes. Desde la teoría del género —usaré términos académicos que no se usan en la calle, porque veo que estudias y la estás cagando en esos términos— *orientación sexual*, *identidad de género* y *expresión de género* son categorías distintas. Nos queda la academia para lograr, más o menos, entender lo que pasa en la calle; por ejemplo lo que le pasa a un hombre *gay* cuando los *hetero-estúpidos* se burlan de él: le dicen “amiga”, pero es amigo, porque no pierde su masculinidad. Te pongo al tanto sobre los términos *trans*, *transexual* y *travesti*: este último término proviene de la calle —y ha sido reivindicado por los sectores y los activismos más populares—; mientras que, *trans* y *transexual*

proviene de la medicina. Por otra parte *homosexual* viene de algunas clasificaciones taxonómicas. Te digo todo esto para enfatizar que la academia diferencia *orientación sexual* de *relacionamiento sexo-afectivo*. Sobre esto último lo homosexual, lo heterosexual y lo pansexual indican con quién *tiras* y con quién te relacionas sexo-afectivamente; allí, entran diversas formas de relacionarse sexo-afectivamente, teniendo en cuenta los dos extremos: *asexual* y *alosexual* (términos académicos). Pilla que estos últimos términos vienen tanto de lo médico como de lo científico; por ejemplo, *asexual* es quien no tiene interés alguno de relacionarse sexualmente, por otra parte, *alosexual* es quien asume que la mayoría de la población humana es alosexual. Lo que aparece en la mitad son los matices; es decir, *lo heterosexual*. Los heterosexuales se creen mayoría, pero poco a poco se está viendo que no lo son, sino que su pretensión de mayoría se dio en los marcos de la opresión patriarcal; opresión más vieja que el capitalismo (este tiene siglos, mientras que el patriarcado tiene milenios). Orientación sexual, en síntesis, es con quién *culeo*. La identidad de género estriba en las sensaciones: cómo me siento; cómo toda identidad y sensación suele venir desde adentro; desde tu subjetividad. La academia también nos da los términos *cisgénero* y *transgénero*. Los cisgénero son personas que se acomodan entre los roles binarios establecidos por la sociedad; por ejemplo, una mujer que nació con *cuca* y se identifica como mujer (es más: esta identificación no les molesta, porque acoplan su vida a los roles de género femenino). Por otra parte, hay personas que transitan el género: somos mujeres, porque nos reconocemos en el género femenino, pero, a su vez, aborrecemos la feminidad exclusiva para las mujeres con mujeres con *cuca* o sin ella. Además, hay mujeres machorras, pero que tienen vagina y senos —y la gente se escandaliza con esto porque compran la lectura clínica-biologicista que dicta que hay un cuerpo estándar para cada género. Entonces, hay que entender, también, que la condición de posibilidad de “nuestro” positivismo occidental el epistemicidio cometido en Abya-Yala, África y Europa —porque esos pueblos se vivían dando en la jeta—. Ya estaba en las nociones de tercer género —por ejemplo, en las noches de Guájara en México e *Hijras* en la India— la existencia de dos personas, con 2 espíritus que tenían resuelto el tema de que existiese un género o dos en la misma persona. Bueno... todo este *carreto* para reforzar que esto es una noción occidental. *Identidad de género* nos dice la academia... *cisgénero* y *transgénero*, pero allí, en medio de todo, hay matices; están las personas que son *trans* y nos hablan de que no se quieren reconocer en unos roles binarios de género; no desean entrar obligatoriamente en los extremos masculino-femenino. Estás apuestas entran en las teorías queer y se juntan con otras apuestas latinoamericanas, también desde el sur

global, que reivindican, sobre todo, a las maricas machorras y a lxs travestis populares. Bueno... hay matices *al piso*. Respecto a la expresión de género, como lo hablábamos, es cómo, desde adentro, tú proyectas hacia afuera lo que quieres ser y mostrar de ti frente al género. Es desde ese lugar, donde uno elige si se estereotipa desde el maquillaje; además, están las reacciones de cuerpo que se hacen muchas chicas y chicos trans. Tenemos, también, el hecho de usar una ropa de algunas y otras características; todo ello entra en la exteriorización del género qué va a hacer la representación —valga la redundancia— externa de esto o una forma de explicarlo. La expresión de género *es confusa*; por ejemplo, Gloria Trevi —ella es una *chimba*— es una mujer cisgénero con *cuca*, creo que bisexual, y tiene una expresión de género muy trans. Una a veces puede creer que es travesti porque es muy trans en su apuesta y en su forma de ser cotidiana (al igual que *Alaska* y *Diranama*¹¹ en los ochentas y noventas que hasta también su voz es bien fuerte).

Y.T. —Agradezco tu generosa y pertinente aclaración de los términos. Por otra parte, *¿has sentido algún tipo de control ejercido desde la pedagogía, debido al hecho de tener una discapacidad?*

A.W. —Control hay en todo y, mucho más, desde la pedagogía. Por ejemplo, cuando, las profesoras de jardín, te enseñen orinar parado y a las niñas sentadas, cuando, en las izadas de bandera, se hacen filas de hombres y mujeres, en el código binario, en la distribución de los baños y en las forma de vestir obligatoria. Además, el control se refuerza desde construcciones familiares e institucionales —p. ej.: desde la iglesia—. Por otra parte, es gracioso qué los godos, los fachos, —esos estúpidos— hablen de una ideología de género cuando realmente la ideología de género es la heteronorma a cumplir. Por eso yo te hablaba del pulimiento de los roles de género desde la niñez; de cosas que *valen verga*, por ejemplo, la impostación del color azul o rosado. Todo eso claramente se reproduce en la pedagogía, que es una buena parte del sistema, gracias a profesores acrílicos.

Y.T. —Pero desde tus experiencias, desde tu habitar, cómo has sentido y vivido ese control. Desde lo pedagógico, *¿crees que el tema de la sexualidad, en la discapacidad, es un tabú? ¿En algún momento te hablaron de esto o es algo que se habla, únicamente, cuando vas al médico?*

A.W. —En los programas de sexo que escuché —los cuales eran mi recomendación de sexo en la época de la preadolescencia— jamás se tocó el tema de la discapacidad; de hecho, hacían chistes

¹¹ Grupo de *new wave*, popular en los ochenta y noventa.

sobre esta. En ese sentido, degenerar un ideal de cuerpos y lo que expones —asumir a los cuerpos con discapacidad como asexuados— fueron temas que no se tocaron nunca. Además, nadie habla de desear los cuerpos de las personas con discapacidad; por ejemplo, los hombres ciegos se interesaban más con las nenas —por lo *perros* qué se ponían en la adolescencia—. Los que tenían el cuerpo blanco y cumplían con los cánones de cuerpo normalizado eran más correspondidos —o *sumaban puntos*—. Por el contrario, con las nenas, se daba el *visaje* de qué, por ser nenas, los manes eran más cobardes y prejuiciosos. Por eso para las mujeres ciegas es más difícil que su pareja sea vidente... pareciera que el cerebro, a ellos, les creciera más despacio... Esto es raro y, también, es raro que se premie —socialmente— su imbecilidad; entre más machos sean, más se dejen atender, manden y griten se les premia en ciertos lugares —p. ej: programas de radio—. Con lo cual, en esos entornos jamás harían mención de nuestrxs cuerpos.

Y.T. —De acuerdo a lo anterior, *¿sentías que, de pronto, podrías ser deseada por otros? ¿Cómo se acercaban, en términos eróticos, hacia ti? ¿Crees que hay cierto temor al presentarte como novio o novia en alguna familia?*

A.W. —Sí, claro. Sufrí de esas presiones que tu comentas. La mayoría de situaciones, desde el sexo casual hasta el amor “a primera vista”, eran bastante hartas, precisamente porque se dan a primera vista; ¡eso era muy *gonorrea*! Me di cuenta —respecto a esto— qué fue de las veces que más me peso ser ciega en la vida. Entonces, una de mis depresiones ásperas se dio en torno al *feeling* que todos tenían fácilmente y yo no. En parte, es porque he sido diferente; no he tenido la mejor de las adolescencias. Me ocupaba de otras vainas; por supuesto me *arrechaba*, pero no estaba todo el tiempo en la tónica sexual —contrario a lo que el promedio humano hace— pero más allá de eso recuerdo lo impactante que era no ver el medio visual... esos *videos* visuales. Realmente, eso fue hartito.

Y.T. —¡Tremendo! Por otra parte, en cuanto a lo político, *¿conoces, o has escuchado, sobre alguna ley colombiana que aborde el tema de los derechos reproductivos y la sexualidad para personas con DF?*

A.W. —Hasta hace poco se ganó el retiro de la figura de interdicción en Colombia. Esto se dio, gracias a una pelea de un montón de organizaciones activistas que se pararon duro contra el capacitismo —ofendidos con la vida— y la opresión del cuerpo. También se logró abolir la Ley estatutaria 1618 que en su última parte contempla, únicamente, a la mujer binaria con discapacidad;

presuponiendo qué no hay diversidad de sexualidad o género en las poblaciones con discapacidad. A día de hoy, no hay decreto reglamentario que haga alusión a estas especificidades. Todo se ha centrado en el acceso a la educación y a la salud; sin embargo, ni siquiera eso se ha hecho bien, solo está en el papel. El Decreto 1421 es lo más reciente en educación, pero todavía *está una gonorrea*; sobre todo en las regiones que seguimos viendo las migraciones de las personas con discapacidad y sus familias. Aquí se intenta seguir un modelo argentino; ellos tienen algunas leyes reglamentarias sobre la asistencia sexual —qué es un tema que las prostitutas de allá de la Asociación de Meretrices Argentinas (AMAR)— pelearon. Por eso, allá, el trabajo sexual está más regulado; fue porque allí se *pararon duro* y se aliaron con terapeutas (de hecho, hasta existe un titulado como asistentes sexuales). En Colombia vamos caminando hacia eso, despacio, pero ahí vamos. Creo que vamos hacia allá. Por eso pienso que el tropel, desde las universidades públicas, es necesario; pero que sea un disturbio — como el del 30 de abril del 2017— de cuerpos en resistencia; por ejemplo, desde *Arcoíris de sordos*, y otros combos, nos tomamos de forma pacífica el CAI de Teusaquillo —uno de los centros de atención a la violencia sexual y de género—. Con una *performance*, denominada *Provocan*, montamos una rampa ficticia —porque no había escaleras— y llevamos unas *calcas* que ponían “sellado por inaccesible”. También leímos un manifiesto incapacitante y dejamos unos folletos en braille en cuanto al decálogo; inspirándonos en lo que habíamos leído anteriormente.

Y.T. —¡Sí! De hecho yo leí uno de esos folletos.

A.W. —Esos folletos hablaban sobre temas de VIH y contaban con números de emergencia rápida. Lastimosamente todo eso se quedó allá, pero igual alcanzamos a entregar una muestra. También llevamos algunos textos de lectura fácil o lenguaje claro y sencillo para personas con déficit cognitivo. Todo esto fue una muestra de lo que debía hacer el distrito. Desde nuestro accionar se generó una acción de cumplimiento y esto fue muy *chimba*, porque gracias a estas luchas logramos que las personas sordas tuvieran un salón adecuado para sus reuniones, que no estuvieran en los pasillos donde las personas pasaban y hacían que perdieran su campo visual dificultando su comunicación, logramos la rampa, los ajustes en unos baños, la instalación de un *software* lector de pantalla. Logramos bastantes cosas. Sin embargo, muchas de estas se volvieron a perder, debido a que trasladaron el lugar: de nuevo es un edificio sin rampas. Pero toca ir pillando, porque así son estos procesos de avances y retrocesos —mucho más si no hay un marco jurídico—. Por eso todo

este carrito, para hablar de lo que pasó el 30 de abril y hablar acerca de esto de las leyes. Respecto a la pregunta ¿se habla de sexualidad? La respuesta es NO. Hemos generado *acciones de hecho*, porque los cuerpos no solo son resistencia, sino que también existen organizaciones —conformadas por muchas personas activistas, no solo por mí— en donde nos hemos dado *las pelotas* por los espacios. Te ejemplifico una de mis experiencias: el domingo estábamos en Sibaté con unos ñeros de la olla comunitaria de Suba y con personas del pueblo de Sibaté —en el barrio popular Pablo Neruda— con la compañía del *Frente Transmarica y Feminista*. Esto sin duda fue una apuesta muy chimba; yo pensaba respecto a esto: —aquí están las apuestas capacitistas en el cuerpo de una y en lo que se dijo y habló en el Conservatorio, en la olla comunitaria que hicimos, en la apuesta performática que realizamos en frente de la estación de policía... En fin, esas actividades estuvieron una chimba. Yo creo que eso es lo que más se está haciendo, porque lo legal y jurisprudencial van más lento. Sin embargo, aún nos falta mucho más por construir.

Y.T. —¡Qué interesante lo que narras! ¡Celebro mucho que te muevas en esas líneas del activismo!

A.W. —Gracias. Hace falta consolidar un activismo más fuerte de personas discapacitadas, chuecas o como se quieran denominar. Hace falta porque, también, una es toda pantallera, por ejemplo, estando en estos espacios como en la Pedagógica. Pero al igual una no puede dejar de pensar que se enmarca en clichés, porque una es famosa. Sin embargo, esto se da así porque muy pocas personas lo hacen; hay muy pocas personas sordas, ciegas, con cuerpos disidentes, etc, que se toman los espacios. Por supuesto, esta toma, implica un constante despertar: desligarse de la sobreprotección, vencer los estereotipos, hablar de la percepción que nos han dado del mundo —de cómo nos cuentan que deben ser las cosas—. También, es necesario mencionar que hay ciegos bastante machistas que confían, únicamente, en lo que les diga o describa el amigo macho. Por esta razón, se generan muchos estereotipos sobre el cuerpo. Por ello, estas personas estúpidas describen el mundo sin dimensionar que pueden incurrir en malos juzgamientos. Lo peor es que son más las personas ciegas de nacimiento que creen todo lo que un externo les comunica —sí, sé que esto suena patético pero es así—. Puedo dar muchos ejemplos sobre la alienación anterior, pero un ejemplo claro es el de las personas que ofician como interpretes en comunidades cristianas y deforman otras cosmovisiones del mundo de las personas sordas mediante sus relatos; mucha más cuando el intérprete tiene una visión sesgada y, a su vez, sesga —mediante la omisión de contenidos (debido a sus creencias religiosas)— la aprensión de las demás personas. Estos personajes, se niegan a hablar

sobre eventos de colectivos LGBTIQ+ porque lo consideran “del diablo” o “satánico”... *giëvonadas* así. Con lo cual, esto limita el acceso de las personas a la información; a un desarrollo pleno y una comprensión del mundo global. No se les permite comprender que su piel es piel y sienten; de manera que, no se deberían enmarcar en unos mandatos estrictos. Por ello, el empoderamiento de las poblaciones con discapacidad empieza desde el propio cuerpo; empieza, también, por desligarse un poco de las visiones e interpretaciones impostadas por los demás. Además, si a esta problemática se le agrega que muchas personas, en estas poblaciones, no asisten a espacios políticos, pedagógicos, y activistas resulta complejo hablar de ganancias de agenciamiento, de luchas reivindicadoras que liberen a las personas chuecas de la sumisión de la clínica, la religión, la educación, lo político y lo familiar.

Y.T. —Precisamente a esto me quería referir, porque es importante denotar como nosotros —en cierta medida— somos privilegiadxs al poder estar en una universidad pública, tener independencia respecto a la movilidad y autonomía para movilizarnos —a pesar de chocarnos (esto se puede sobrellevar)— Sin embargo, algunas personas con DF están tuteladas; se encuentran bajo el mando de un externo, que decide y toma las decisiones ellas. Este decide si salen a la calle o no lo hacen (como si de mascotas se tratase). Por lo tanto, muchas de esas personas no se ven en las calles, en espacios políticos, educativos, sociales o culturales: están aislados, metidos en una habitación, en la que su único acceso con el mundo exterior puede ser un radio, un televisor, un celular etc. Sin embargo, ni siquiera pueden salir a la esquina a comprar un pan. En definitiva son personas que no socializan en casi ningún sentido. A causa de lo anterior, considero que es complicado que estas personas interioricen una posición política, que tengan opiniones mediadamente autónomas respecto a su educación, porque su cotidianidad está tutelada. ¿Cómo, bajo esos términos, podrían decidir sobre su cuerpo, sus acciones y su sexualidad? Respecto a esta última, termina por convertirse en un tabú; seguramente algunos liberan la libido sexual con la masturbación —o con otras prácticas eróticas— pero siempre desde lo oculto... desde las sombras.

A.W. —Me recojo en todo lo que dices; sólo agregaría que ese tutelaje —tanto de la vida como de la sexualidad— me ofende. Pienso en el dicho cristiano que reza “sin dolor no hay compasión”, en otras palabras, si no vives el *mierdero* entonces no podrás dimensionar o comprender. Recuerdo que Hosana me *chimbiaba resto* porque me pedía ser aliada de los otros ciegos de la universidad y movilizar el protocolo de discapacidad, pero yo estaba ofendida. Al respecto pensaba: —¿*acaso*

estos ciegos también son brutos? ¿acaso no piensan? Sin embargo, ella me hacía caer en cuenta que cada persona va a su ritmo; ellos no van al mismo ritmo que tú. Todo esto me hacía pensar en mi ritmo: me tocó iniciarlo a temprana edad —cuando me echaron de la casa—. Soy vendedora ambulante, desde los ocho años he trabajado en la calle; siempre me ha gustado trabajar para tener mi dinero, porque el dinero, lastimosamente, es símbolo de autonomía e independencia. Entonces, todo esto me ha servido para ofenderme y *ser parada* ante distintas situaciones; esto sin mencionar el peso de ser mujer trans. Hablo de esto para ofrecer otra arista de lo que tú decías: efectivamente hay personas que viven en un tutelaje muy férreo, de manera que, es comprensible que no puedan tener una postura respecto a su condición y sentar una voz rebelde. No obstante, hay personas que desde su diversidad y su disidencia corporal no se permiten participar de las movilizaciones y exigir. Comprendo que la arquitectura de esta ciudad es hostil (de hecho su mote debería ser “la ciudad del bolardo”). Sin embargo, el hecho de salir es agenciante, de manera que, quien no lo pueda hacer entra en muchas complejidades porque, ¿cómo va a desarrollar su propia autodeterminación? Claro, sé que hay personas que les toca estar en otros espacios, porque desde la quietud del propio habitar de su corporalidad les toca quedarse en casa —en una cama—. Sin embargo, hay quienes, desde allí, agencian sus espacios y su privacidad para que la familia no se le meta donde no se tiene que meter (p. ej.: en su sexualidad, su erotismo, el control sobre su micción) Son situaciones en las que una piensa: —*marica* dónde está el respeto de los espacios, dónde queda el libre desarrollo de la personalidad. Es horrible porque la familia tiene la sartén por el mango. Lo anterior y la sobreprotección se juntan para inmovilizar a la persona; esto es muy duro. Sin embargo, considero que en estas problemáticas deberíamos llegar lxs que nos consideramos privilegiadxs. Por otra parte, las mujeres respaldamos a los hombres, pero los hombres no nos respaldan tanto; de manera que se empecinan en buscar cuerpos promedio dejando de lado los chuecxs; estamos ante un mercado sexual y de cuerpos que para una es bastante complicado: y ni hablar de lo complejo que es para las personas que están bajo las cadenas del tutelaje.

Y.T. —¡Lo que dices es increíble! Desde mi perspectiva, he notado como *hay discriminación dentro de los grupos discriminados*. Me explico: escuchaba que en algunos grupos indígenas se rechazan a las personas con alguna discapacidad y a personas que se enmarcan en una sexualidad diversa. De igual forma, en grupos negros, raizales, e incluso en algunos grupos radicales de feministas no se aceptan otras expresiones de feminidad a la de una mujer conformada biológicamente.

A.W. —¡Sí! Ese tipo de discriminación se sustenta en argumentos bastante absurdos. Recuerdo que quise ser la presidenta del colectivo LINCE de la UPN, me postulé, sin embargo, algunas compañeras y compañeros pedían que no me eligieran, porque proyectaba una imagen negativa e impertinente para los espacios ¿*Ves esta devaluación estética?* Lo peor es que estas *perras* estudian, en parte, para seguir sustentando sus errores. Asimismo, en esa ocasión, se hizo más alusión a mis prácticas más que a mis resultados; también se acudió a sobrepasar lo ciego para dar a entender que hay posiciones que no pueden asumir personas con DF (“tanto ella como sus prácticas están mal vistas. Por ende, no puede representarnos). Por estas razones, la cara de aquel colectivo no podía ser la de una viciosa... la de alguien que se expone, que tiene una forma de ser y de vida que trasgrede la doble moral de esta sociedad (con esto *no me las estoy dando de anarca*).

Y.T. —¡Que paradójico! ¡ciegxs discriminando a una ciega por su apariencia estética y su proyección visual! Continuando con esta conversa, quisiera que nos hablaras de aquellas violencias y microviolencias que has llegado a sentir por tu forma de ser, por tu género, por tu forma de vestir, por tu sexualidad, por el llevar un bastón de ciega; en general, por habitar una DF y, además, una diversidad sexual al ser una mujer travesti que no cumple con los cánones de normalización.

A.W. —Bueno... por lo que te comentaba antes, sabes que no soy atendida, ni sumisa. Desde esa insurrección he podido contrarrestar algo de estas violencias. Sin embargo, una ya anda ofendida con la sociedad, con este mundo de violentos. Con este pensamiento catastrófico-mamerto una reconfirma ser “así”, una ya no confía de nadie. Esta asunción genera unas brechas sociales que una mantiene vivas. Por ejemplo, a mí me ha crecido el desdén con los barrios populares: la gente popular, por la que una pelea, es la que más me *chimbea*. Algunos, lo hacen por ignorancia, otros por placer —o por lo que sea—, entonces no queda más que *pararse* desde la compensación o desde lugares verticales: por ejemplo, cuando me paro desde mi posición de profa, y más aún cuando con mi vestir muestro que tengo *lucas*, que me pueden ver divina. Entonces, en un país clasista como este, si una tiene plata no importa que seas mujer travesti y profe travesti: te respetan. Además, es mejor que tu corporalidad sea agradable a la vista, porque, así, tienes más oportunidades de *culear* seguido.

Y.T. —Suscribo lo que dices. Ahora, volviendo a un punto anterior, ¿*podrías por favor ahondar en la razón por la cual te echaron de tu casa?*

A.W. —Fue por el transito que hice en mi sexualidad; mi madre no estaba de acuerdo con este. Además, con el tiempo, mi hermano —y en general mi familia— no apoyaron mi sentir. Por estos motivos abandoné esa casa situada al sur de Bogotá. Con el paso del tiempo, —es decir, diez años después de mi marcha— te comento que la relación con mi hermano apenas se está restableciendo. Hace diez años que no nos hablábamos; sin embargo, el acercamiento entre él y yo (también entre mi madre y yo) se dio, en parte, gracias al mural que me hicieron en la *Nacho*¹² —hábitat donde me he ganado un lugar— pero porque soy cliché y *pantallera*.

Y.T. —En este sentido tu existir, tu presencia y lo que eres como ser humano son resultado de un activismo vivo. Eres una persona que subvierte los cánones hegemónicos a través de la disidencia sexual, corporal y personal; llevando prácticas reivindicadoras del ser diverso y funcional.

A.W. —Es fastidioso que se tenga que compensar el tema, pero es cierto. Lo que realmente me gustaría, sería que fuéramos más lxs que luchamos por preservar lo disidente; más personas chuecas, torcidas, con y sin discapacidad. Agradezco mucho tu comentario, porque, en medio de todas las adversidades, me siento orgullosa por provocar, por incomodar y sembrar semillas de interrogantes de todo “lo que no se debe ser” *pero que yo encarno y soy*.

Y.T. —Pienso lo mismo sobre ti y, en ese sentido, hago explícito mi reconocimiento y admiración. Despido esta conversa, agradeciéndote por semejante momento lleno de experiencias y saberes. ¡Hasta una próxima ocasión!

¹² Universidad Nacional de Colombia.

CAPÍTULO II

REIVINDICACIÓN DE LXS CUERPXS A TRAVÉS DE LA SEXUALIDAD...

En la obra *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Foucault (1998) develó como el lenguaje en concordancia con los discursos configura los procesos de subjetivación y subjetividad; de ahí que, instaura patrones discursivos de normalidad, de lo bueno, lo bello y lo deseable, creando categorías e imperativos sobre lxs cuerpxs. En esta medida, se estableció por medio de institucionalidades y discursos de poder el gran “discurso de la no-sexualidad” para las personas con DF, el cual consiste en la exclusión, el no-erotismo, el no-deseo;

Nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. (Foucault, 1998. p. 14).

De lo anterior, cabe denunciar de manera contestataria todas estas narrativas, imaginarios sociales y discursos en los que hemos sido enmarcadxs las personas con DF. Es por eso que, hay un interés conceptual, político y pedagógico en la teoría Crip como vía de escape y materialización a las negaciones a los que hemos sido sometidxs.

Nuestra humanidad, que muchas veces es negada, se ve de alguna manera revitalizada por medio de nuestrx cuerp x y sexualidad, somos personas que follamos; no cuerpxs inhumanizadxs e inertes, asexuados; enclaustradxs por los discursos y dictámenes de la clínica que nos deforma y hetero-designa

Cabe resaltar, que estos discursos y lenguajes traspasan no solo las paredes de la clínica sino muchos puntos de enunciación, entre estos: la academia, centros de rehabilitación, familias y mal llamadxs cuidadores; que, de forma dominante y colonialista, apropian narrativas de lo normal y lo no-normal. Por ejemplo, según palabras de la profesora Morales (2020) la sexualidad también ha sido colonizada narrada, determinada y patriarcalizada, esto, para las personas que se consideran

normales, para los mal llamadxs discapacitadxs ha sido totalmente negada. Si el placer, ha sido enmarcado dentro de lo coital, el falo y la sacralización del ano... Para la discapacidad no existe¹³...

Toda sexualidad implica siempre una territorialización precisa de la boca, de la vagina, del ano. De este modo el pensamiento heterocentrado asegura el vínculo estructural entre la producción de la identidad de género y la producción de ciertos órganos como órganos sexuales y reproductores (Preciado, 2003, p. 159)

En efecto, la negación de nuestra sexualidad como corporalidades diferentes, no solo es negada sino también ha sido tratada desde la rehabilitación; somos cuerpox no-productivos, y al ser configuradxs como tal, nuestra sexualidad incomoda.

Del modelo clínico social de discapacidad a lo Queer Crip

Los tiempos cambian y los pensamientos y paradigmas también cambian con ellos, y si nos adentramos con un método Foucaultiano a los orígenes de la discapacidad, nos encontraremos con una fuerte acentuación en la religión occidental, que la caracteriza como un castigo divino proveniente de un dios iracundo, por pecados cometidos o injurias cometidas por padres, abuelos de generación en generación, así como lo menciona Agustina Palacios (2008)

[las] causas que dan origen a la discapacidad son religiosas: un castigo de los dioses por un pecado cometido generalmente por los padres de la persona con discapacidad, o una advertencia de los dioses acerca de que la alianza se encuentra rota y que se avecina una catástrofe. (p. 37).

En efecto, percibir la diversidad funcional como una maldición, como lo peor que le puede ocurrir a una persona, una familia o una comunidad hace mella en incorporar patrones que repudien dicha condición que traen a colación nociones de utilidad, bienestar, estética, que sean productivos para indeterminada sociedad y de no cumplirse estos mandatos es mejor cortar con esta vida insana tal como lo afirma Aristóteles (1989):

Debe haber una ley que prohíba criar a un [niño] deforme; más cuando hay exceso de hijos, y el orden de las costumbres prohíbe hacerlos expósitos, y tiene que haber límite a la

¹³ Estas concepciones hacen parte de mis apuntes de clase, respecto al curso de la profesora intitulado: *Cuerpos no-pertinentes: Diversidad funcional y sexualidad desde lo Queer-Crip* (s. p.). Universidad Pedagógica Nacional.

procreación en cuanto al número, si algunos engendran por tener relaciones más allá de lo establecido, es menester [practicar] el aborto, antes de que haya vida y sensación. En cuanto a si [el aborto] es lícito o no, será determinado por la sensación y la vida. (VII,1335a).

entonces en esta Grecia Antigua se deslumbra el trato recibido por haber nacido con deformidades como señala Aristóteles, el contexto generaba este mal trato a razón de hombres sanos, bellos, virtuosos y atléticos que aportarían con sus cuerpos a las guerras tan comunes en estos tiempos, no obstante, este paradigma no cambió mucho en la edad media pues si bien la iglesia se hizo responsable, la dicotomía entre cuerpos deseables y cuerpos indeseables y anormales se acentuó aún más.

En la edad media las condiciones fueron cambiando de un modelo eugenésico, de muerte e infanticidio por abandono a un modelo de cuidado auspiciado por la iglesia católica, puesto que se apelaba a la misericordia, compasión para favorecer la protección social de estas personas, pero este cuidado por la iglesia constantemente era precario y las personas en diversidad funcional seguían siendo excluidas ya fuera por la sociedad que las consideraba una carga, además de tener presunciones diabólicas que originaban su condición, o por la iglesia que fomentaba la mendicidad para con ellos:

cómo se ha mencionado con antelación, durante la Alta Edad Media, aquellos niños y niñas que sobrevivían y llegaban a mayores, debían apelar a la mendicidad y el asilo de la Iglesia, las que prácticamente se convirtieron en sus únicas posibilidades de subsistencia”. (Palacios, 2008. P. 60).

Sin embargo, las cosas fueron cambiando con la llegada de la inquisición puesto que se empezó a considerar a los locos, personas con DF que no se curaran con los remedios ofrecidos, como poseídos por demonios, hechiceros y brujas; que los utilizaban y trabajaban al servicio del mal; a lo cual personas excluidas ahora serían perseguidas y sacrificadas, sin duda la edad media fue una de las épocas más difíciles para las personas pobres, locas, insensatos y con alguna deformidad:

[e]l máximo exponente de esta ideología *Al Malleus Maleficarum*, el cual establecía que cuando el paciente no encontrara alivio en los medicamentos, sino que más bien empeorara con ellos, la enfermedad era producto del demonio. De este modo, se pensaba que los niñas

y niños con discapacidad manifiesta habían suplantado subrepticamente a otros al nacer y que eran los sustitutos del diablo”. (Palacios, 2008, p. 65).

Sin duda estas vicisitudes fueron configurando un patrón que muestra cómo se fue sustentando esta imagen de las personas con DF como pordioseros, mendigos, personas sin agencia, ni con toma de decisiones, como personas dadas en tutela.

Luego de este paso histórico de la discapacidad llega el momento protagónico de la modernidad y la clínica y su aportación rehabilitadora y normalizadora de cuerpos sanos, cuerpos enfermos e instrumentos para intentar incluir a estas personas en un modelo social que fueran útiles para contribuir con la economía, sin embargo, esta inclusión va a estar determinada por grados de discapacidad, llámese leve, moderada o grave; y por supuesto por los modelos rehabilitadores que brinden capacidades que aporten a la fuerza laboral, pero el poder de decisión y certificación de la discapacidad va a estar supeditado a la clínica o centros rehabilitadores, entonces en definitiva ellos son los que decidirán quién es normal y quién es anormal y necesita rehabilitarse. En efecto, este cambio de paradigma de ver la discapacidad no como posesiones diabólicas sino como enfermedad y luego condición de la persona está fuertemente ligado a las guerras modernas principalmente la primera, segunda guerra mundial, y en Colombia por un conflicto interno de más de medio siglo, que permitió una discusión de los soldados que resultaban heridos, mutilados o con dificultades mentales por su ejercicio de prestar servicios militares en pro de una nación, entonces estos acontecimientos brindaron espacios para pensar políticas públicas que incluyeran a estas personas en la vida social, cultural, política y económica; quizá este pensamiento estuvo motivado por sentimientos de culpa y de deuda al observar a los miles y miles de soldados que llegaban ciegos, sordos, en sillas de ruedas, con afecciones mentales etc.:

se comienza a advertir que las catástrofes podían ser objeto de reparación, por lo que se tenía una deuda con aquellos soldados, maridos y padres de familia —las heridas podían ser cicatrizadas. En consecuencia, la guerra, al igual que el empleo mismo, podían ser causas de destrucción y debilitamiento, pero la restauración, incorporación e inserción eran necesarias y posibles. (Palacios, 2008. p. 69).

En este sentido nacen conceptos como *Persona con discapacidad*, generando posibilidades de inclusión para las personas con DF, no obstante, aún sigue habiendo una separación entre personas con discapacidad y personas normales, pero se gana en conseguir la categoría de

[humano]; para conseguir la inclusión en el modelo rehabilitador se acude presurosamente a las prótesis como modo de hacer a las personas con DF más independientes, bellos y estéticamente más normales destacando de esta manera las prótesis oculares, prótesis para brazos y piernas en un sentido de imitar las partes del cuerpo y ofrecer alguna funcionalidad que sea útil para los modelos económicos. Luego en nuestra contemporaneidad y con el surgimiento de la organización de naciones unidas (ONU) y con la organización mundial de la salud (OMS), surge la declaratoria de los derechos humanos universales y a su vez en la OMS se define a la discapacidad como:

(...) aquella restricción o impedimento de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para el ser humano. La Discapacidad se caracteriza por excesos o insuficiencias en el desempeño de una actividad rutinaria normal, los cuales pueden ser temporales o permanentes, reversibles o surgir como consecuencia directa de la Deficiencia o como una respuesta del propio individuo, sobre todo la psicológica, a deficiencias físicas, sensoriales o de otro tipo. Así mismo agrega que la Deficiencia es la pérdida o la anormalidad de una estructura o de una función psicológica, fisiológica o anatómica, que puede ser temporal o permanente. Entre las deficiencias se incluye la existencia o aparición de una anomalía, defecto o pérdida producida por un miembro, órgano, tejido o cualquier otra estructura del cuerpo, incluidos los sistemas de la función mental (ITPCD, s, p.)

Según está definición las personas con DF no son normales por el contrario, surge el nacimiento del [anormal] y a su vez la institucionalidad de la discapacidad por entidades y organizaciones estatales tales como la clínica, la familia, las leyes e incluso la religión sigue presente, ¿qué es lo normal y lo anormal? Son planteamientos de tipo filosófico, ontológico, sociológico, antropológico etc. Pero en definitiva una etiqueta asignada por una institución y por un sujeto autorizado por dicha institución, que tiene la potestad de declarar quien es normal y quien es el anormal:

[h]abría que considerar la existencia de una frontera que separa de modo muy nítido aquellas miradas que continúan pensando que el problema está en la "anormalidad" de aquellas que hacen lo contrario, es decir, que consideran la "normalidad" el problema" (Skliar, 2004, p. 2).

Con esta anotación de Skliar podemos ahondar en que lo normal no es más que la homogenización de la sociedad, es decir lo normal como diría Foucault (2018) es lo que digan los

que ostentan el poder que es normal, todo lo que escape de este radio de acción será denominado anormal y señalado con sospecha, por los acumuladores del poder, entonces la normalización es esta frontera invisible que separa socialmente a las personas e incluso naturaliza un tema como la discapacidad, que no es más que una construcción social así como lo muestra los estudios críticos de discapacidad gestionado por CLACSO:

[e]ntendemos a la discapacidad como una producción social e histórica moderna y colonial, inscrita en los modos de producción y reproducción de una sociedad. Es decir, comprendemos que la misma se halla enmarcada en un sistema de clasificación de sujetos inventado y reproductor de un orden hegemónico basado en relaciones de asimetría y desigualdad” (Yarza, *et al*, 2019, p. 22).

Entonces para efectos de esta investigación narrativa y horizontal las historias de vida de Natalia Puentes, y Ammarantha Wass son tomadas como actos que rompen con esta designación calificativa de discapacidad, abriendo posibilidades de pensar que esto de la normalidad no es tan normal pensarlo, puesto que si ampliamos el horizonte a afirmar que todas las personas somos distintas, diferentes y diversas esta frontera se podrá ir borrando cuando lo que hacía discapacitante a las personas ahora sea accesible para todos y para todas, puesto que al subir un edificio la discapacidad se borra cuando este edificio tiene rampas, tiene ascensor, posee baños grandes y adecuados, entonces no hablaremos de discapacidad sino de funciones diversas y la posibilidad de hacer las mismas actividades pero de manera diversa:

Pensar al otro como incompleto, de hacerlo incompleto, de fabricar y producir más y más su incompletud; por otro lado, el movimiento de completamiento, la necesidad de completamiento, la violencia del completamiento. El cambio de argumento, si es que lo hay, quizá se encuentre en el pensarnos como incompletud, en percibirnos como humanos en tanto y en cuanto somos incompletos, en que la incompletud, la finitud, el límite, la frontera, etc., son aquello que nos hace humanos (Skliar, 2004, p. 7).

Lo chueco, lo diferente, lo torcido, lo feo, lo bello, lo anormal es precisamente lo que nos diferencia de otros seres humanos y son estas pequeñas o grandes distinciones lo que nos permite ser sujetos, individuarnos del resto es lo que nos hace únicos e irrepetibles; en efecto algunos podrían argumentar que los anormales o la malformación es evidente y natural de quien se encuentra en esta condición, pero es un error categorizar la discapacidad como una cuestión natural

si tenemos en cuenta que todos somos diversos en alguna medida y que lo discapacitante se encuentra en el entorno, por ello si abogamos por políticas públicas que trabajen por la accesibilidad para todas las personas al final el término [discapacidad] tenderá a desaparecer pues ya no tendrá una aplicabilidad activa en la sociedad; del modo que lo narraba Natalia Puentes en el capítulo anterior pues ella en su casa, en su entorno no se siente con discapacidad pues todo allí es accesible para ella y sus familiares.

Lo *Crip* ante el discurso discapacitante

La teoría *Queer* es una corriente de pensamiento, modo de vida que proviene del activismo de personas que no nos sentimos incluidxs en los patrones patriarcales y neoliberales de cuerpxs heteronormativos, que nos presiona a acogernxs en un binarismo sexual y genital de hombre o mujer, que además sean estéticamente aceptables y normales, el proyecto Hitleriano, siendo continuado por el capitalismo que depura a su producción imperfecta, pero que además no le genera ganancias económicas, ni políticas; puedo decir que lo *Queer* es como una gran sombrilla extendida que cobija a los excluidos, que representa a lo marginado, que abraza al que no se identifica como hombre, ni como mujer.

Este proceso de ‘desterritorialización’ del cuerpo supone una resistencia a los procesos de llegar a ser “normal”. El hecho de que haya tecnologías precisas de producción de cuerpos “normales” o de normalización de los géneros no conlleva un determinismo ni una imposibilidad de acción política. Al contrario. Dado que la multitud *queer* lleva en sí misma, como fracaso o residuo, la historia de las tecnologías de normalización de los cuerpos, tiene también la posibilidad de intervenir en los dispositivos biotecnológicos de producción de subjetividad sexual. (Preciado, 2003, p, 161).

La teoría *Crip* es una corriente proveniente de la diversidad funcional surgida en los noventa en Estados Unidos, siendo Robert McRuer, uno de sus primeros personajes en hablar de ella. Que promulga hablar de lo evidente, mencionar que no todxs somos normales y que algunxs que tenemos diversidad funcional, que estamxs torcidxs y chuecxs existimos, habitamos un lugar en la vida, sin embargo, se nos oculta, poco se habla de estos cuerpxs tullidos. Porque lo *Crip* es lo inarreglable, es lo anormal, lxs malformadxs. En consecuencia, lo *Crip* es un movimiento que se enfrenta a los cánones de las matrices de poder que dictaminan, que exhortan a cumplir estándares de lo que ellos llaman [normal], en este sentido Arnau (2016) considera que lo *Crip* por ahora es

lo que se resiste al capitalismo, y yo considero que en parte es debido a que las personas con DF y *Queer Crip* no resultamxs muy rentables para el modelo neoliberal de explotación, competencia y producción utilitarista:

[e]sta opresión ha desarrollado una conciencia más radical en muchas personas con diversidad funcional y que esta conciencia más radical es más difícil para el capitalismo de incorporar y domesticar. Espero que la solidaridad crip, todavía en alianza con lo mejor del movimiento queer a nivel global, se resistan a la incorporación y la normalización y se continúen fortaleciendo (Arnau, 2016, p. 144).

Precisamente, lo Crip más que una teoría desarrollada y diseñada por intelectuales académicos o por movimientos médicos-clínicos ha tomado fuerza y presión desde el activismo callejero, desde poner en evidencia lo innegable y es que existen otras corporalidades que históricamente nos han marginado, siempre la discapacidad, lo chueco, lo torcido, lo monstruoso; parece haber estado confinada a cuartos solitarios donde la esperanza ha abandonado a quienes viven allí, sin embargo, estos cuerpxs empiezan a desplazarse a lo público, a las calles, a territorios que antes eran impensables como universidades, movimientos políticos, alianzas con movimientos feministas y LGVTIQ y cuantas letras se le sigan agregando hasta que terminemos por aceptar la diferencia, a respetar la diversidad y a procurar por vidas dignas y sobre todo humanas. Por ello seguiremxs saliendo, nuestra voz ya no será más silenciada, minimizada la DF y lo *Crip* ahora responde, los cuerpos gritan, el deseo está a flor de piel y queremos ser tratados dignamente. En efecto, Los movimientos de Irrupción que se revelan en contra de la dominación hegemónica de aquellos que establecen los parámetros normalizadores de la sexualidad y la madurez de las personas, surge precisamente desde el activismo a diferencia de otros movimientos que nacen en claustros, que se teorizan en universidades o entre intelectuales, de aquí acentuar las voces de los cuerpos que gritan, cuerpos que hablan, cuerpos que desean, cuerpos que se revelan y cuerpos torcidos, feos, amorfos. No obstante, cuerpxs que sienten, que piensan y que desean pero no son deseables, por esto en esta tesis de grado quiero incomodar, quiero generar una narrativa de vida, una narrativa que supere las palabras que se entreteja con la teoría pero también con las voces y los cuerpos que hablan de las personas que trasgreden la normatividad de aquellos que dicen qué pensar, cómo pensar, cómo actuar, todo un discurso de enajenación y segregación social de aquellos que no son iguales; por ello recordar que lo desconocido o diferente genera temor, miedo y rechazo al igual que los movimientos de vida independiente, de activismos de cuerpos libres, de

pensamientos distintos y corporalidades diferentes, en este sentido encuentro el movimiento de vida *Queer Crip*, o cuerpos tullidxs un pensamiento social que se sale de paradigmas normativos, en donde son los cuerpos y la necesidad de gritar el deseo, de gritar que las personas con diversidad funcional sienten, son cuerpos que tienen sexualidad, desean el sexo y la interacción con el otro con la otra, que se revela a la clínica, a la intelectualidad, a los cánones colonialistas de un externo que decide, que piensa que impera a deshacerse de estos cuerpos o a cuidarlos por compasión, fe o cualquier otro sentimiento que imponga un estilo de vida en tutela. «(...) Queer se incluyen diferentes sensibilidades activistas (feministas, lesbianas, gordas, trans, etc.) que llevan años trabajando políticamente en torno a la disidencia de género y corporal» (García, 2016, p. 2). Según este movimiento de diversidad funcional considera que todas las personas somos diversos y con distintas funcionalidades, sin embargo, algunos tienen una funcionalidad más acentuada que otras personas por ejemplo, algunos su diversidad puede pasar desapercibida, pero para otro una ceguera, una sordera una motricidad reducida no pasa tan desapercibida, no obstante, no podemos a entrar a demarcar una línea imaginaria de quien es normal, quien es anormal, quien es feo y quien es un monstruo, puesto que si partimos de la premisa todos somos diversos, distintos y funcionales; podemos entrar a realizar una verdadera revolución de pensamiento y no regirnos por las capacidades de la mayoría sino en sus funcionalidades puesto que se sabe que la mayoría puede leer con la visión, pero funcionalmente también una persona ciega lo puede hacer. Comprendiendo esto no quedará más difícil entender que las personas diversas funcionales tienen sexualidad al igual que todos los seres humanos, pero que en el afán de tener cuerpxs productivos, bonitos, saludables y autosuficientes se genera un proceso de negación de su sexualidad y se les niega el erotismo provocando de esta manera que se reprima los sujetos que caigan en el discurso de inferioridad hegemónica dirigida desde la matriz de dominio y poder, del mismo modo como lo menciona Foucault (1998):

Uno imagina cuando se habla de represión; la idea de una energía rebelde a la que habría que dominar les pareció inadecuada para descifrar de qué manera se articulan poder y deseo; los suponen ligados de una manera más compleja y originaria que el juego entre una energía salvaje, natural y viviente, que sin cesar asciende desde lo bajo, y un orden de lo alto que busca obstaculizarla; no habría que imaginar que el deseo está reprimido, por la buena razón de que la ley es constitutiva del deseo y de la carencia que lo instaura. (Foucault, 1998, p. 74).

En este sentido se puede observar cómo desde un orden establecido en lo alto se busca reprimir esta pulsión poderosa de sexualidad pero no de maneras visibles sino todo lo contrario con movimientos sutiles así como lo mencionó Natalia Puentes en el capítulo anterior, desde un simple comentario en la clínica, en una reunión de amigos, tomando un café con la familia, en ideas, pensamientos y opiniones externos que poco a poco se van interiorizando al punto de hacerlos propios: —“tú eres libre de ejercer tu sexualidad, eres libre de tener hijos; peeeeeeero desde este orden establecido social, político y económico te decimos que como tienes discapacidad lo mejor es que no traigas a este mundo a un bebé que pueda sufrir como tú has sufrido”; —“no tengas una sexualidad irresponsable ¿qué vas hacer con un niño o una niña ciega, sorda, con talla baja, con dificultades intelectuales?”. Entonces, este pensamiento aparentemente propio se encuentra cargado de conclusiones y raciocinios que subyacen a estructuras normativas de la familia, la religión, la clínica y otros grupos sociales que de poco a poco inculcan en el sujeto una necesidad de estar en óptimas condiciones, en permitir que externos decidan sobre sus derechos reproductivos y sexuales y todo esto sin que los sujetos lleguen a pensar que es un poder fuera de sí que implanta formas y modos de actuar, de comportarse ya sea en el ámbito privado y más aún en el público, pues la sexualidad y mucho menos el sexo es algo de lo que se pueda hablar o tan siquiera que se pueda permitir, ya que existe un mutismo al que parece prestársele poca atención a las personas con DF como si esto fuera un tema del que alguien deba hacerse cargo excepto yo, puesto que desde la academia poco se habla sobre la necesidad que tienen las personas de desarrollar su sexualidad, de forjar el deseo, de tan siquiera desear a otro u otra, en la familia el caso es de ver a las personas con DF como niños eternos, mostrarlos como personas que no están preparadas para enfrentarse al mundo por su cuenta, que son ángeles asexuados y que el permitirse enunciar el sexo en los círculos sociales más cercanos o lejanos es motivo de reproche condenable, por otra parte, en el ámbito clínico la cosa parece estar más en el plano de control sutil puesto que no se niega directamente una prohibición a la sexualidad, pero se dan sugerencias, se prescriben comentarios que indican: —usted puede ejercer su sexualidad, —usted tiene una necesidad biológica que médicamente se comprende; sin embargo, no se dan soluciones que puedan permitir el satisfacer estas necesidades, por no ir más lejos en Japón existen los llamados *guantes blancos* personal clínico que de manera ajena se acerca a los pacientes hombres que no pueden eyacular por sus propios medios y como de un procedimiento medico cualquiera masturban al paciente hasta que este eyacula y se pasa al siguiente y al siguiente, a veces sin cruzar media palabra y sin consultarle previamente al paciente

si desea el servicio, pero este trato a estas personas se puede dar de este modo gracias a un poder otorgado a la clínica que de poco en poco han ido transitando en procesos de deshumanizar a estas personas, pues no se les ve como alguien que tenga sexualidad, que despierte erotismo, que se sonroje con el tacto casual de otra persona, que mire o escuche una voz atractiva, sino que por el contrario es un enajenado sin humanidad, por ello esta libertad sexual ha sido encerrada en lo más recóndito de la inconciencia social; tal y como lo anunciaba Foucault (1998).

La unidad de dispositivo. El poder sobre el sexo se ejercería de la misma manera en todos los niveles. De arriba abajo, en sus decisiones globales como en sus intervenciones capilares, cualesquiera que sean los aparatos o las instituciones en las que se apoye, actuaría de manera uniforme y masiva; funcionaría según los engranajes simples e indefinidamente reproducidos de la ley, la prohibición y la censura: del Estado a la familia, del príncipe al padre, del tribunal a la trivialidad de los castigos cotidianos. (p. 77).

Nótese la manera como Foucault ya vislumbraba la urgencia de negación del sexo en la población en general en pro de leyes constitutivas, formas de comportamiento, interiorización de normas y reglas a seguir para ser aceptado y en otras palabras normalizado, no obstante, las personas con DF obligatoriamente trasgreden estas normalidades impuestas y en su mayoría sin tan siquiera saberlo, porque más allá de una ideología, de una postura política, en este caso quien habla es el cuerpo, un cuerpo que se presenta sin más, un cuerpo que puede parecer grotesco desde fuera, sin embargo, es el cuerpo que puede tener Sara, Pedro, Juan o Jessica y que probablemente sea ese mismo cuerpo el que los acompañe por el resto de su vida, entonces por asares de la vida, por genética diversa se debe condenar a estas personas a las sombras, a cuartos solitarios e infantilizados; pues la respuesta es un rotundo no.

¿Cómo el porno inspirador del capacitismo ha delimitado la sexualidad de las personas con DF?

(...) quería hacer —y ser— todas las cosas que hace la gente “normal” en los buses: montarme, sostenerme y timbrar. Pensándolo ahora, ese querer estaba arraigado en el capacitismo: “yo puedo con todo”, “no pido ayuda”, “soy autosuficiente”; es más, en ocasiones miraba la forma de encaramarme —en la silla de atrás— y timbrar, o gritaba (como si tuviera el “soy capaz” grabado en la frente).

INGRID PUENTES (*primer diálogo*)

Sin dudarlos estos momentos del “sí los demás pueden yo también” puedo nos han acompañado como personas que conviven con DF, pues hay una presión externa que nos impulsa como un policía interno a sobreexigirnos para no quedarnos relegados ante los otros, ante los demás, ante los normales y de alguna manera demostrar ante los demás que puedo hacer las mismas cosas, pero lo que está de fondo es un esfuerzo excesivo de normalización que en múltiples ocasiones no podemos alcanzar, ya que el capacitismo considera que la base social son las personas capaces y sobre esta base se construye arquitectónicamente, socialmente dejando en la periferia a las personas que no cumplen con estas características de capacidad:

¿Qué son las capacidades? Son las respuestas a la pregunta: «¿Qué es capaz de hacer y de ser esta persona?». Por decirlo de otro modo, son lo que Sen llama «libertades sustanciales», un conjunto de oportunidades (habitualmente interrelacionadas) para elegir y actuar. (Nussbaum, 2012, p. 40).

Por ello, en modelos económicos como el capitalismo y el neoliberalismo quien no represente una fuente de ingreso o un potencial mercado que se pueda explotar no tiene cabida y por ello la diversidad funcional que se enmarca en personas y activistas que buscan romper con los cánones hegemónicos de la matriz de poder pueden representar una amenaza porque la verticalidad jerárquica del capitalismo pretende ser reemplazada por modelos horizontales donde prime el bienestar de las personas más no la explotación del cuerpo y su fuerza productiva. Pues la competencia a la que estamos acostumbrados también se ve reflejada en todos los niveles sociales entre ellos los afectivos, emocionales, de relaciones interpersonales, donde se prima que la persona o futura pareja cumpla con estándares mínimos de normalización, pero que sucede cuando tenemos a una chica ciega y además transexual o cuando tenemos a otra chica de talla baja y como ella misma lo dice con sus piernas chuecas:

[I]a sexopolítica es una de las formas dominantes de la acción biopolítica en el capitalismo contemporáneo. Con ella el sexo (los órganos llamados « sexuales », las prácticas sexuales y también los códigos de la masculinidad y de la feminidad, las identidades sexuales normales y desviadas) forma parte de los cálculos del poder, haciendo de los discursos sobre el sexo y de las tecnologías de normalización de las identidades sexuales un agente de control sobre la vida (Preciado, 2003, p. 157).

Esto rompe con toda normalización de cuerpos deseables, de cuerpos perfectos a los que tanto nos tiene acostumbrado la televisión y las propagandas de belleza, que encontramos una resistencia tangible, vital de cuerpos que tienen voz, que expresan sin más su inconformismo ante una sociedad indiferente, una sociedad que desconoce la realidad de las personas con DF y que asimila prejuicios de negación de la sexualidad de dichas personas llevando esta cuestión a dos dimensiones, por un lado, se reduce a las personas como los niños eternos, almas inocentes que no tienen sexualidad; por otro lado, encontramos a las personas que por el contrario se les señala como hipersexuales es decir que su sexualidad es incontrolable y desbordada, en todo caso se les niega por completo la sexualidad o por el contrario se muestra como síntomas de animalidad para concluir en cualquier escenario con la deshumanización de dichas personas de allí denunciar estas prácticas nocivas y represivas que niegan la sexualidad ontológicamente a un grupo poblacional omitiendo que los seres humanos son seres sexuales ya sea que lo ejerzan o no, lo importante es que si es hombre, mujer, niño, niña, o alguien que simplemente no se enmarca en ningún binarismo sexual posee esta característica innata, nuestra sexualidad nos constituye y por ello no se puede legitimar más a un grupo sobre el otro, como a heterosexuales blancos con dinero, por encima de personas con diversidad funcional, negros, indígenas homosexuales o para traerlo aún más cercano negar la sexualidad de Ammarantha y Natalia:

[I]a relación negativa. Entre poder y sexo, no establece relación ninguna sino de modo negativo: rechazo, exclusión, desestimación, barrera, y aun ocultación o máscara. El poder nada "puede" sobre el sexo y los placeres, salvo decirles no; si algo produce, son ausencias o lagunas; elide elementos, introduce discontinuidades, separa lo que está unido, traza fronteras (Foucault, 1998, p.76).

De igual forma, el deseo se ha construido sobre bases de normalización, nos han dicho que es deseable y que es indeseable, además nos dicen como debemos desear, pero la DF de nuevo hace resistencia y resignificación a parámetros reguladores de la sexualidad, el deseo, el sexo y el amor, porque precisamente son los cuerpos quienes hablan, son los cuerpos que expresan sus sentires que escapan a la razón pues por más que se quiera no se puede dejar de sentir ni siquiera en los casos de diversidad funcional más extremos:

[n]osotros, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra individualidad, nuestra historia— bajo el signo de una lógica de la concupiscencia y el deseo. Tal lógica nos sirve de clave universal

cuando se trata de saber quiénes somos. Desde hace varias décadas, los especialistas en genética no conciben más la vida como una organización dotada, además, de la extraña capacidad de reproducirse; en el mecanismo de reproducción ven precisamente lo que introduce en la dimensión de lo biológico: no sólo matriz de los seres vivientes, sino de la vida (Foucault, 1998, p.72).

Es por ello, que la DF es un movimiento que rescata la humanidad de las personas oprimidas en la sociedad, en la familia, en la clínica, en la religión etc. Porque más que una postura política, de ideología lo que se mueve de fondo es una exigencia de dignidad humana que se base en el respeto al otro y a la diferencia, haciendo pedagogía en la importancia de la alteridad.

La subversión de los cuerpos tullidos

Queer y Crip remiten a cuerpos no normativos, a identidades estigmatizadas. En este sentido, desde un marco interseccional abogan por establecer alianzas entre las diferencias que excluyen y discriminan, lo que nos ayuda a deconstruir aquellos elementos, rasgos y características que conforman un cuerpo normativo, frente al que no lo es.

(DEL PINO, 2019, p.1)

Lo *Queer Crip* es un cuerpo que escapa a toda clasificación, es un cuerpo que no desea ser encajado y etiquetado en binarismos sexuales de masculino o femenino pues en este movimiento de lo *Queer Crip* tiene una política de abordaje esto significa que cualquier persona puede sentirse identificado o identificada o identificadxs con este movimiento de activismo social, personal y político, no excluyente, por ello los cuerpos deformes, los cuerpos chuecos, los cuerpos torcidos y también los [normales] tienen cabida aquí. Por otro lado, lo *Queer Crip* subyace sobre un marco de disidencia y rebeldía sobre el orden, poder y regulaciones ya establecidas, pues la normativa actual descansa sobre modelos capacitistas, capitalistas de competencia, que es precisamente de lo que se busca desligar y son estos cuerpos tullidos los que brindan un espacio, brindan un accionar intencional con un cuerpo que por mucho tiempo fue y es contenedor de frases despectivas, de una cultura de invisibilización y peor aún de negación sexual que reclama un habitar social, un habitar de horizontalidades colectivas, por ello la importancia de combatir el neoliberalismo, pues no hay

nada más cruel con las personas con diversidad funcional que el capacitismo y la competencia, competencia de conocimiento, competencia de demostrar quién es el mejor, competencia de habilidades y aptitudes físicas y mentales, que en ocasiones, sencillamente no se pueden llegar a alcanzar; sin embargo, esto de la discapacidad a la que tanto le teme la gente normal no es un asunto alejado ni distante pues las sombras pueden estar más cerca de lo que creemos, este capacitismo y competitividad que le gusta a tantas personas y a la cual ya estamos acostumbrados, puede golpearnos en lo más profundo de nuestro ser, puesto que estamos en entornos de movimiento, condiciones aleatorias de coexistir con otros y con el mundo, con el ambiente contaminado que la diversidad funcional puede un día cualquiera llegar a nosotros o a nuestro entorno y empezaremos a sentir la furia de la sociedad, personas que eran amigos, conocidos, colegas nos dan la espalda o nos tendrán lastima pero al final se alejarán. En consecuencia, la reivindicación de las personas con DF, las personas que tienen luchas de representación simbolizan en su existir la revolución corporal, la revolución sexual encarnados en personas tan alegres y maravillosas como Natalia y Ammarantha, esto es lo *Queer Crip* mujeres con pene que son lesbianas, mujeres con talla baja que no descartan la idea de una familia e hijos diversos, hombres que no se clasifican en binarismos sexuales, mujeres con barba, hombres con falda y hombres y mujeres que eligen su propio color y no el impuesto y normalizado desde el nacimiento e incluso antes.

CAPÍTULO III

DES-ESTRUCTURANDO EL CAPACITISMO: MIS VIVENCIAS Y MI SEXUALIDAD

—Narración—

Un cumpleaños inolvidable

El día se veía radiante. La luz del sol teñía la ciudad de un amarillo veraniego que develaba edificios grises y casas de ladrillo envejecidas por el paso del tiempo. A lo lejos contemplaba las montañas que rodean Bogotá; mientras caminaba por estas calles agrietadas me distraía de vez en vez mirando disfraces de algunos transeúntes, que parecían tener claro su destino final —entre estos recuerdo un *Mario Bros*, varias princesitas con coronas y aparejos brillantes en sus cuellos y orejas, un ángel y un demonio—. Pensé que eran una pareja desapareja; en todo caso veía monstruos, príncipes, reinas, vampirxs, superhéroes, villanxs: todo este color y estas formas amorfas que se mezclaban entre ellos me parecían curiosas, debido a que el treinta y uno de octubre es una fecha que se presta para que lo irreal sea real, para que lo fantástico conviva con lo terrorífico y para que lo normal sea lo anormal.

—Llegamos al hospital, *Yeisson*, dijo mi madre. Me giré un poco y vi al *Hospital Pediátrico de la Misericordia* a unos pocos metros. En la portería estaba un señor disfrazado de vigilante que nos permitió el acceso solícitamente. Caminamos hasta llegar al edificio de hospitalización. Allí me saludó una faraona negra que nos condujo hasta la zona de cirugías; al llegar, me dijo que podía despedirme de mi madre pues ella no podía ingresar a la sala de cirugía. Mientras decía esto, traía una silla de ruedas para que me sentara ahí. *Ahora yo estaba disfrazado de alguien que no podía caminar* y lo tomé como algo divertido pues nunca había usado una silla de ruedas —mientras era dirigido por la faraona que hacía las veces de enfermera. Llegamos finalmente, a una sala blanca bien iluminada. Logré observar una camilla, material quirúrgico, aparatos que brillaban, sonaban y varios monitores apagados. La enfermera me indicó que me quite la ropa al tiempo que me ofrecía una bata azul, —cámbiese por favor: luego se sube a la camilla y espera al anestesiólogo, me dijo. Después de un tiempo que se me hizo eterno llegó el médico con dos enfermeras a revisar los instrumentos que se encontraban organizados en una mesa; a su vez, prendieron los monitores y

revisaron alguna documentación, cuando una de ellas me mira y me dice alegremente ¡feliz cumpleaños, Yeisson! La miré y sólo atiné a agradecerle nerviosamente; luego caí en la cuenta que en pleno *Halloween* nadie me había dado un solo dulce. El médico se acercó, me puso una máscara de oxígeno y me dijo: —¿Cuántos años cumples? —Trece, le respondí. ¿En qué año estamos? —preguntó. — en el 2006, le respondí. ¿Cómo se llaman tus padres y tus hermanos?... —preguntó. Fue lo último que recuerdo antes de que la anestesia cumpliera su cometido.

Empecé a despertar y sentí mi cuerpo debilitado, también me sentí desorientado. A lo lejos escuché algunas voces que se perdían en conversaciones que no logré entender —puesto que se me presentaron como murmullos—. ¡Yeisson!, ¡Yeisson! Reconozco la voz de mi madre, no contesto, pero ella sigue hablándome: —la cirugía estuvo complicada, los médicos dicen que consiguieron extraer el 80% del nasofibroma juvenil. Te cuento que hoy es veinte de noviembre y que son las tres de la tarde. Afuera en la calle se ve un día hermoso. Sin cruzar media palabra moví mi cabeza, en las direcciones que me fue posible, buscando la fuente de la luz; buscando ver aquel día hermoso, pero es como si tuviera vendas amarradas alrededor de mis ojos como cuando jugaba a la gallinita ciega. Mi madre me preguntó: —¿me puedes ver? moví mi cabeza de derecha a izquierda, como respuesta negativa. Algunas lágrimas rodaron por mi rostro. No entendí que pasó y porqué me desperté veinte días después de la cirugía; pensé que estaba en un sueño que se convirtió en pesadilla. Todo a mi alrededor fue tan irreal... escuché voces lejanas, cercanas, pero no vi ningún rostro... ni siquiera el de mi madre, que se encontraba a unos centímetros de mí. En diciembre de ese año, me dieron la salida del hospital y una vez en mi casa la desconocí por completo. En el lugar donde viví toda mi vida, caminaba pegado a las paredes; extendía mis brazos tratando de no chocar con algún obstáculo. ¡Vamos, Yeisson es hora del baño! —dijo mi madre. Me tomó de la mano y me guio hasta el baño; luego, me ayudó a quitar la ropa, luego, me ayudó a vestir. En el comedor me cuchareaba la comida ¡como si fuese un bebé! Cosas tan básicas que podía hacer, como ponerme los zapatos, ahora resultaban tareas complejas. pues me ponía los zapatos al contrario o me ponía un zapato de un estilo y color distinto al otro. Mi madre me dejó sentado en el sofá y se fue a la tienda; entonces me dirigí a la cocina y traté de servir jugo, tomé un vaso y la jarra, pero cuando incliné el jugo, este se desbordó haciendo un lío. Luego, cuando busqué un trapo para limpiar, toqué el vaso de vidrio rompiéndolo. Ello me hizo sentir culpable; me decía que era un inútil: un ciego *bueno para nada*. Mis familiares me rodearon: vigilaban mis movimientos... Ahora, en el presente, entiendo el panóptico de Foucault, pues no sabía cuándo me

observaban y cuando no; entonces mejor me quedaba quieto para no hacer daños. Mis amigxs del colegio con los que jugaba fútbol y compartía en el salón de clases ya no estaban; sinceramente lo prefería así, no quería que nadie me viera ciegx. Sentía vergüenza de mi situación, y pensaba ¡hubiese sido mejor haber muerto en la cirugía! Cuando llegaban las visitas de algunos familiares o conocidos hablaban entre ellos estando yo presente... como si fuera invisible para ellxs. ¿Entonces él está cieguix? —decían. “bueno, él está joven. Puede que cuando crezca vuelva a ver” —afirmaban. ¡Qué pesar! ¿Pero él entiende? —preguntaban. Desde estos discursos me empecé a topar con aquellxs imaginarios de las personas con DF como niñxs eternxs. ¡Claro que entiendo! y además escucho, ¡no estoy sordx! —me aventuraba a decirles en ocasiones. En otras ocasiones lo dejaba pasar, pues sentía que era tiempo perdido. Poco a poco, y con el tiempo, empecé a bañarme solx, a comer solx; ya caminaba con destreza por la casa. De manera que, ya era el momento de retomar el colegio en el grado octavo. Una vez allí en el colegio *Rodrigo Lara Bonilla*, inicié clases en el dos mil ocho. Recuerdo el primer día: parado frente a la puerta del salón, las manos me sudaban y sentía el rostro enrojecido; se escuchaban los ruidos típicos de un colegio: niños correteando, conversaciones ininteligibles y maestros solicitando orden. Al ingresar al salón de repente todos hacen un silencio abismal; por primera vez desde que quedé ciegx sentí esa sensación, esas miradas que me escrudiñaban en todas direcciones y de arriba abajo. Me exigí al máximo con el objeto de demostrarle a los demás que *yo era capaz de hacer las mismas cosas*. Sin embargo, mi agenciamiento —la posibilidad de tomar mis propias decisiones— constantemente se veía truncado cuando los demás decidían por mí. Poco a poco me di cuenta que por más que me sobreexigía lxs compañerxs y lxs profesores me percibían como un niñx que había que cuidar, alguien a quien tocaba cuidar “con guantes”; como si de una porcelana —que se pudiera romper en cualquier momento— se tratase.

¡Hola me llamo Lorena yo soy la encargada de guiarte esta semana! —me dijo. ¡Hola Lorena! — le respondí tímidamente. Mis hormonas estaban en plena erupción; me sentí automáticamente atraídx por ella; por lo que en los días siguientes me atreví a llevarle chokolatinas. ¡Gracias Yeisson! —me dijo Lorena, pero tú *eres como un niño* ¡Yo tenía dieciocho años! Ya casi me iba a graduar. De igual manera, cuando visitaba la clínica —por controles rutinarios— siempre se dirigían a mi acompañante, antes que a mí. ¿Por qué trae al joven? —preguntaba el médico. Yo

vengo porque estoy en un control —le respondía yo. Este tipo de situaciones me hacían, en distintos momentos, guardar mi bastón guía de ciegx. Sin duda, el cambio era impresionante... Parecía que recuperaba mi humanidad. Era entonces, un joven cualquiera, sin que me presidiera el rotulo del “cieguitx”; pero el bastón es un símbolo que se ha tomado como alguien que es una carga para la familia o en general en la sociedad; por lo que prefería esconderlo u ocultarlo lo más posible. En este periodo de mi vida, mi agenciamiento y mi toma de decisiones era casi tan nula como la de un niñx de tres años por quien decidían que ropa comprarle, que estilos de zapatos llevar, cuando podía salir a la calle —siempre y cuando fuera acompañado de un mayor—

Una vida entutelada

Empecé a sentirme más independiente dentro de mi hogar, ya no hacía tantos daños y la destreza en la cocina —al menos lavando la loza— fue aumentando. Antes de ponerme los zapatos o la ropa la tocaba detalladamente para identificar que todo estuviera en orden, a la hora de comer ya no hacía reguero y recuperé la habilidad de tomar la cuchara y calcular el transito hasta mi boca, dentro de la casa ya mi familia me trataba como el adulto que era, claro todo lo fui recuperando a pulso y demostrándoles que yo podía hacer algunas cosas solx y pensar por mi cuenta, tomar mis decisiones y tener capacidad de agenciamiento. Entonces, me inscribí a un curso de informática en el SENA, mi hermano mayor me guía hasta la parada del alimentador, me presta su celular me dice que llame a la casa por si pasa algo, qué bueno que en ese momento los celulares tenían teclado y el punto guía en el número cinco, mientras me subía al alimentador alguien me toma del brazo y me ayuda a sentar doy las gracias pero nadie responde, mientras estoy sentado la señora del lado comenta que porque viajo solitx; omito estas palabras y me concentro en pensar como podrá un ciegx manejar un computador, quizás será un teclado especial o una maquina totalmente adaptada, mientras me sumerjo en estos pensamientos, me pregunto cómo voy hacer para llegar hasta el SENA. Yo ya sabía que ruta coger pero ahora no sé si dirigirme hacía la derecha, hacia el frente o hacía la izquierda, un murmullo ensordecedor se puede escuchar en el Portal, pero extendiendo mi bastón tratando de ubicar algún punto de referencia que me lleve hasta los torniquetes, buscaba el pitido que suena cuando las personas pasan la tarjeta por la máquina registradora, ¡pi, pi, pi! Escucho el famoso pitido entonces lo sigo hasta llegar a la máquina registradora, paso al otro lado y pregunto a la nada —disculpe uno que vaya para la calle sesenta y tres, pero nadie parece haber escuchado, entonces hablo más duro: —disculpe uno para la 63; me empiezo angustiar, hasta que una señora

se acerca y me pregunta que si estoy perdido, le digo que no que solo quiero orientarme para llegar a la 63. Ella me indica que me vaya hacia la derecha hasta la ruta B13. Me voy caminando al lugar donde me indicaron, pero hay gran multitud de personas, constantemente choco y siento que las manos me tiemblan, entonces decido buscar un borde para no zigzaguear en la plataforma, pero en esas escucho personas que corren y una de estas personas tropieza conmigo, empujándome al lado donde circulan los grandes y pesados vehículos, me levanto rápido, mientras que las personas arriba gritan que alguien me ayude, con mis pies trato de encontrar mi bastón hasta que llega un policía bachiller que me ayuda a subir y luego me entrega mi bastón que se encuentra partido en 2 partes, me siento adolorido en la cadera y en un brazo del lado derecho, el policía me pregunta que para donde voy y que a la próxima espere a que alguien me ayude o que debería andar acompañado. —Voy para la sesenta y tres, pero con este bastón roto no puedo ir a ningún lado; entonces llamo a la casa, así como me había indicado mi hermano.

Me encuentro en la casa rodeado por mi familia, mis padres están regañando a mi hermano. —Pero le dijimos que acompañara a Yeisson, porque lo dejo ir solo. Él decía que yo le pedí el favor que lo dejara ir solo, que él quería probar a ver cómo le iba. Luego mi hermano se encuentra enojado conmigo, dice y con razón que por mi culpa lo regañaron por confiar en mí y en que podía llegar solo. A partir de ese momento, mi voz y mi opinión parecía estar silenciada, mis padres decían que yo estaba ciego y que ya no podía hacer las mismas cosas que hacía antes, por lo que mejor me pasaba el tiempo encerrado en la habitación que compartía con mis otros hermanos, allí la privacidad era una ilusión, sentía que no tenía un lugar para desahogarme, ni siquiera el baño que compartía con cinco personas. Mi familia me trataba como un niño de nuevo, la sociedad era hostil y sentía que les hacía un favor quedándome encerrado en la casa, así quizás no me rompa una pierna por las alcantarillas destapadas, en la casa no tropiezo con las personas, no choco con los puestos de vendedores ambulantes tirando al suelo su mercancía, en la casa no incomodo a la sociedad ni al señor o la señora que van sentados y se levantan de mala gana a darme su puesto, igual para que salir si en la casa me encontraba bien, ya no tenía amigos y la calle era bastante peligrosa, en las noches lloraba debajo de las cobijas de mi cama y eso cuando no compartía el lecho con mi hermano menor. Un radio era mi ventana al mundo exterior, escuchaba emisoras de rock y también de noticias, me gustaban los partidos de fútbol, pero ahora solo podía escucharlos por la radio, poco a poco fui ganando independencia, pues la sobreprotección era tal que sentía que

yo no era yo, que era como una marioneta que me controlaban, en pensamiento, palabra, obra etc. Estaba alienado y no era consciente de ello.

Rompiendo con el imaginario de niño eterno y asexual

Ahí estaba yo a mis 17 años, alistándome para una fiesta de quince que me habían invitado junto con mi hermano mayor, me ponía la corbata y le hacía un nudo ancho, sabía hacer diferentes nudos gracias a que en el colegio donde estude primaria se usaba la corbata, también hice la de mi hermano, me arreglaba lo más posible con la esperanza de que alguna quinceañera se fijara en mí y por lo menos no me rechazara para bailar como me ocurrió en el colegio cuando lo intenté por primera vez. Tenía inseguridades y el complejo de inferioridad se marcaba fuertemente en mi ser, pues creía que todos eran mejores que yo, por lo que si alguna aceptaba un baile sería un gran logro, un mesero se acerca y le ofrece un trago a mi hermano el cual recibe gustoso, pero a mí me ofrecen un vaso de gaseosa y ni siquiera me preguntan si quiero un trago de licor; llega el momento de bailar el *Vals* la gente forma un círculo alrededor de la quinceañera la cual me describe mi hermano tiene un vestido morado pomposo, el padre la invita a bailar dando vueltas sincrónicamente, luego otro hombre joven baila con ella y así van desfilando los hombres que estaban en el círculo entregándole una rosa, mi hermano sigue en la fila y baila con ella, mientras yo me quedo de pie esperando mi turno, pero regresa mi hermano y a mí me omitió como hombre para bailar con ella, nos sentamos en una mesa con amigos y amigas de mi hermano, ellos se encuentran sudorosos de bailar salsa, reguetón, merengue etc. Mientras yo me estoy *entiesando* de estar sentadx, el mesero se acerca ofreciendo otra ronda y ya ha pasado varias veces donde yo tomo gaseosa, pero le digo que quiero un trago de licor, pero mira a mi hermano como buscando su aprobación este le dice que sí que me dé una copa, lo pruebo y se siente fuerte pero libera mis tensiones, a lo lejos escucho que Cristhian habla con una muchacha ¿ahora puedes invitar a mi hermano a bailar?, —le pregunta. No, es que no sé cómo manejarlo —le contesta ella. Él sabe bailar y yo estoy pendiente cuando se acabe la canción para guiarlo a que se siente —bueno... resopla ella. —Hola ¿quieres bailar? —me dice. Es un merengue y de inmediato me levanto, me sentía contrariado porque sabía que no bailaba conmigo porque quisiera sino por lastima, uy pero bailas muy bien dice ella. Si he tomado algunas clasecitas con mis primas— le digo. Entonces a lo largo de la noche bailo con ella y de trago en trago y poco a poco ella se acerca a mis labios y nos damos un beso. Estábamos alegres y siento que ese día fue genial. Tiempo después tenemos el paseo de la excursión de once y aquella chica

también está en once pero en otro salón, allí fue una gran experiencia pues no estaba bajo el control o la vigilancia de algún familiar y me encontraba departiendo con amigos y compañeros contemporáneos. Ellos me ofrecían cerveza, aguardiente, ron etc. En este paseo volví a encontrarme con la chica que me robó un beso y después de haber caminado y hablado un rato en la playa con ella llegamos a la habitación que compartía con otros tres compañerxs. No sé como pero fueron saliendo y nos dejaron solos allí, por lo que ella me dice que yo le atraigo pero que no quiere un noviazgo o compromisos. Aceptando todo lo que ella me dijera —y sus condiciones— me dejé llevar por mis impulsos libidinales y tuvimos relaciones sexuales. En ese momento perdí la castidad que me había acompañado durante tanto tiempo. ¡Adiós Yeisson! Y si te preguntan aquí no paso nada y no hicimos nada. Después de este encuentro, duré mucho tiempo solx cerrándome a la posibilidad de tener una relación afectiva, emocional y sexual por miedo al rechazo; por lo que reprimía mis sensaciones y las expresaba por medio de la masturbación, siempre desde las sombras, desde lo oculto, debido que la sexualidad para mí parecía estar vedada en el ámbito público y hasta en el privado, era un tabú que yo resguardaba manteniendo aquel imaginario de mi persona como alguien que no sentía; que mi cuerpx glorioso no deseaba a otros seres humanos y que por mi condición como ángel infantilizado era pecado si otra persona se atrevía a querer a este cuerpx, a esta personalidad, pues las sociedades buscan a los mejores cuerpxs, atléticxs, bellxs, blancxs y heteronormadxs; buscan esos estereotipos y sumando esas ideas colonizadoras de mejorar la raza. Muchos años después, en el dos mil catorce, me preparo para la fiesta de disfraces que estoy organizando junto con mis hermanos, familiares y algunxs amigxs: celebro veintidós años de vida, espero que sea un cumpleaños como cualquier otro hasta ese momento, pero las sorpresas me aguardaban. —¿Bailas?, espetó una voz femenina, pero estoy confundidx, no sé si me habla a mi o pregunta a alguien cerca. ¡La cosa es contigo cumpleaños! —¡Claro que bailo! respondo de inmediato. A partir de este momento, ella me invita a varias salidas a comer salchipapas, a tomar café; estaba confundidx porque nunca antes alguien se había mostrado interesada en mí y menos de que nos vieran juntxs en la calle. Un día cualquiera le pregunto qué si quiere ser mi novia. Si Yeisson, tú me gustas mucho —me respondió. Nos dimos un beso y un abrazo; de esta manera sellamos aquella relación.

¡Hola papito! —contesta ella su celular. Qué hace la ternurita del papá —le pregunta, por teléfono, el padre. Aquí con mi novio, —responde ella. Yo me encuentro cerca de ella por lo que puedo escuchar la voz que escapa del auricular. —Tu eres joven, inteligente y trabajadora, sabes

que puedes conseguirte a cualquiera que no se vuelva una carga para ti, no sé por qué eres novia de un ciegx, cuando bien podrías conseguirte a un hombre normal que te colabore. —Le dijo el padre. Yo escucho estas palabras como dagas que entran y salen de mi cuerpx, mi alma y mi ser. ¡Padre tú sabes que yo quiero a Yeisson y no lo voy a dejar porque a ti o a mi madre no les guste! ¡Yo quiero estar con él y ese es mi problema! —Le respondió, con convicción. Ella era una mujer independiente, vivía sola y no tenía que rendirle cuentas a nadie, tal vez por ello decidió adoptar esta postura, fue una relación que duró dos años donde experimenté una relación seria; que constantemente se enfrentaba a la crítica social. Las personas en la calle murmuraban que una persona normal salía con un discapacitadx; pero al final de dicha relación empecé a notar un comportamiento extraño en ella: recibía llamadas que no contestaba cerca de mí, a veces me decía que no podía salir conmigo por cuestiones laborales y en una ocasión me dijo que se iba unos días para donde una amiga; sin embargo, mis tíos la vieron hablando con alguien en una moto a la cual luego se subió. Muy a mi pesar y con mi corazón roto decidí terminar con aquella relación. Sentía que nadie más se fijaría en mí, que por idiota dejé ir la que probablemente fuera mi única oportunidad de estar con alguien. Debido a estos factores y a mi autoestima por el suelo, pensé en varias ocasiones decirle que me perdonara, aunque no había sido yo el del engaño.

En el año dos mil dieciséis ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional ya soy un hombre adultx, tengo independencia en movilizarme por la dura y fría ciudad con ayuda de Mandy mi perrita guía. He estado solx emocional y sentimentalmente durante este tiempo. Allí se abre ante mí un mundo diverso, una pequeña Polis de tolerancia, de sexualidades diversas que no son juzgadas, por el contrario, son aceptadas y respetadas. En el área de filosofía, tengo materias que hablan acerca de la inclusión, de pedagogías del reconocimiento, de alteridad y de movimientos feministas que allanaron el camino para resignificar lo torcidx, lo chuecx, lo deforme y reconocer en nosotrxs la sexualidad que nos ha sido esquiva, ignorada y negada incluso por la academia. Me encuentro, buscando en la biblioteca junto a Mandy, pero estamos perdidxs. —Hola te colaboro en algo, me sugiere una voz femenina. ¡Si!, ¡por favor! Estoy buscando la biblioteca. Si quieres agarra mi hombro, yo voy para allá y te acerco, —me indicó. Mientras caminamos hacia allí me dice que se llama Johanna Gaitán, que estudia educación especial y que tiene baja visión. Me llamo Yeisson Tapasco, estudio filosofía y soy ciegx, —le digo. Nos reímos por un momento —debido a la obviedad de mi afirmación— algunos lo llamarán química, otrxs lo llamarán empatía, pero sentía que congeniaba con ella.

¡Llegamos!, hasta aquí los acompaño, dice. Luego, se va apresuradamente. En días posteriores me la vuelvo a topar en el restaurante universitario. Hasta ese momento no había declarado el gusto de alguien más por temor al ridículo y por sentimientos que aún guardaba de inferioridad. Sin embargo, por Johanna sentía un gusto por su personalidad alegre, por su elocuencia, su sentido del humor y por la manera en la que me trataba, con ella sentía que no tenía discapacidad y que me encontraba ante una semejante que entendía junto a mí las vicisitudes de las dificultades visuales; por lo que un día departiendo una deliciosa pizza, decido confesarle que me gusta y me atrae como mujer. Ella se queda sorprendida y guarda un mutismo agobiante pero rompe el silencio diciendo que yo también le gusto; a partir de este momento, iniciamos una hermosa relación que se ha visto envuelta en romper paradigmas, de que nos amamos, de que queremos estar juntxs, de que no nos importa si la sociedad está o no de acuerdo en que dos personas imperfectas se amen. Invito a Johanna a mi casa y la presento ante mi familia es bien recibida y tiene el beneplácito de mis seres queridos. Una vez en mi habitación empezamos a besarnos, mis manos exploran su corporalidad, le quito la blusa y el sostén, pongo seguro en la puerta, mientras seguimos acariciándonos. ¡Yeisson! ¡Yeisson! Le traje unas onces para que coma con Johanna —dice mi madre. Rápidamente buscamos nuestras prendas, mientras digo que ya vamos, ella sigue insistiendo. —¡Rápido! ¡que se enfría el chocolate! Finalmente cuando abro la puerta ella entra nos ofrece las onces sin antes decirme que necesita hablar conmigo en privado. ¿Yeisson usted que estaba haciendo? —yo aquí pensando que estaban viendo una película. ¿Qué paso con su inocencia? Mi bebé no puede hacer esas cosas malas— me preguntó. Mamá ¡ya no soy un niñx! —le respondí. He crecido, soy un hombre adulto y como tal quiero ser tratadx, yo también tengo derecho a enamorarme, tengo derecho a ejercer mi sexualidad, tengo derecho a sentir y ser responsable de mis actos; estoy cansado de que todos me tomen como un niñx; por ejemplo, esta mañana fui a la droguería a comprar condones y los que estaban cerca murmuraban: ¡ja, ja, ja! Ciegx, pero culea. Otra señora comentaba debería darle vergüenza.

Sentí que por ser ciegx estaba cometiendo el peor de los crímenes al sacar a la superficie mi sexualidad, al exponerme frente a personas desconocidas que yo también tengo necesidades biológicas, *que mi cuerpx produce semen*, al igual que la mayoría de los hombres, que me siento atraído sexualmente por mi novia y que quiero tener una sexualidad responsable con ella. En otra ocasión, y gracias al dinero que conseguí instalando programas accesibles para personas ciegas, invité a mi novia a que fuéramos a un motel, agarramos un taxi cerca de la universidad y le solicité

el favor que nos llevara a una zona donde se encontraban estos lugares, el conductor nos mira y dice: —sí señor ¿y eso van a visitar algún conocido? ¡No! —contesto tajantemente. Él se nos queda viendo, como incrédulo, pensando que estas cosas deben ser una rareza. Por esta cuadra pueden ir averiguando, nos dice el conductor mientras pagamos la carrera; extendiendo mi bastón de ciegos y entrelazo mis dedos con los dedos de mi novia. En la distancia escuchamos a estos personajes que se paran al frente de los moteles jalando a las parejas o a los grupos que merodean por la zona. —¡Siga! ¡A la orden! Le tenemos la habitación con *jacuzzi*, también ofrecemos la habitación dinámica —nos decían. Uno de ellos ofrecía el servicio a una pareja metros delante de nosotrxs. —Amor: no demoran en caernos, esperemos una buena oferta y hay vamos, —me dice mi novia. Si amor —le contesté. Me cuenta que hay muchos moteles que tienen colores muy extravagantes y brillantes. Luego, seguimos caminando despacio, pero nadie se acerca a nosotrxs y eso que somos una pareja. Amor los jaladores se nos quedan viendo, pero no vienen, seguro porque se piensan que no venimos a un motel —me dice. Entonces preguntamos a uno de ellxs los precios de las habitaciones; un poco confundido nos da los precios sin más pero no insiste en que entremos al lugar. Entonces, decidimos hacer un experimento y guardo en mi maleta el bastón. Entonces, damos otra vuelta por la zona y de inmediato los jaladores se acercan como palomas cuando uno les da maíz en la plaza de Bolívar. Sin duda, la sexualidad de las personas con diversidad funcional sigue siendo un tabú. Es una cuestión que parece querer encerrarse en la oscuridad de la negación del no ser posible, ni siquiera de pensarse como sociedad, es preferible omitirlo o hacer de cuenta como si esa tal sexualidad no existiera; es más cómodo pensar en las personas sordas, ciegas, en silla de ruedas, con síndrome de Down, etc. Como los eternos niñxs asexuales o como hipersexuales que actúan sin conciencia, que actúan por instinto, sin agenciamiento, por ello resulta más fácil no hablar públicamente de esto. No obstante, los rarxs, los anormales proliferan porque ahora medianamente se puede hablar de ello, puedo sentar mi voz y presentar mi postura personal y política de lo que pienso, sin pretender dar un carácter universalista o de definición delimitada que lo Queer Crip es el punto culmen y la respuesta absoluta a estas luchas reivindicadoras, por el contrario estos movimientos y teorías allanan el camino para seguir pensando lo impensable, para hablar de lo indecible, para dar luz a las sombras. Por ello tal vez es mejor que la diversidad funcional sea amplia y ambigua.

CONCLUSIONES

El camino transitado hasta aquí no ha sido fácil. Ha sido un camino lleno de tristezas, sufrimientos, pero también de alegrías, de perdón conmigo mismo, de resignificación y apropiación de mi yo político, filosófico, pedagógico; pues el reconocermé en los movimientos activistas de *Queer Crip* ha significado abandonar paradigmas hegemónicos en los que me encontraba inmiscuido y de los cuales no era siquiera consciente de ello, creía que por naturaleza el mundo es así; solo está para los capaces, para los normales, para el más fuerte; este trabajo investigativo desde las narrativas subjetivas de mis amigxs y de mi yo me ha permitido deconstruir discursos impuestos, discursos instaurados y sobre todo discursos hegemónicos de lo que debo ser, de lo que debo desear, de lo que me es permitido alcanzar y de lo que me es negado por ser diferente, como la imposición clínica de la etiqueta [discapacitado], que me había acompañado y a la cual no le refutaba nada. Este trabajo ha significado en pocas palabras un aprender a desaprender. Aprender que la discapacidad es una construcción social, que parte de la premisa separatista de cuerpos sanxs y cuerpxs y mentes dañadas a las cuáles hay que rehabilitar para que consigan unos mínimos patrones normativos: «[l]a discapacidad ha sido patologizada por saberes médicos centrados en el cuerpo biológico como objeto de rehabilitación con saberes no médicos que gestionan la normalización» (Munévar, 2013, p. 300), En este sentido la discapacidad fue un discurso que nos vendieron y que particularmente compré sin tener en cuenta que la discapacidad me alejaba más y más del ser normal, soy ciego, pero no estoy enfermo y también pongo en tensión esto de la normalidad, pues lo normal es ser humano, no estar en escalones superiores o inferiores a ello, soy humano y quiero que se me trate como tal, sin etiquetas que dividen, generan dicotomías de quienes sí tienen y quienes no tienen o les falta para llegar a ser normales. En este trabajo narrativo investigativo las voces disidentes de Natalia y Ammarantha fueron la semilla que plantearon en mí el cuestionar esto que nos decían, que nosotrxs éramos discapacitados y nuestro lugar debería estar al margen de la sociedad como lo ha estado en diferentes culturas, épocas y lenguajes. Del modo como lo mencionaba Natalia y Ammarantha con nosotrxs tienen una deuda histórica de siglos y siglos de exclusión, de satanización por abrazar la vida, por sobreponernos a los prejuicios y las dificultades y tomar la decisión de seguir existiendo, de seguir siendo rarites, basta ya de sentirnos culpables, la discapacidad se encuentra en la sociedad, se encuentra en la infraestructura, se encuentra en las barreras que se nos impone día a día al subirnos a un medio de transporte o al querer ser parte del

aparato productivo económico, por ello el prestar atención al lenguaje, a los discursos que nos llegan, resulta develador en las palabras de Foucault, el denunciar como con estos dispositivos se nos ha controlado, se nos dice que otro es quien decide por mí, decide qué debo desear y como lo debo desear, decide si puedo tener sexo y con quien, decide si yo soy fuente de deseo o lo mejor es resguardarme en las sombras y actuar como un niño infantilizado. En consecuencia, los diálogos aquí expuestos permiten narrar las vicisitudes de ser chueco, de estar mal logrado y evidenciar las cargas que pesan sobre nuestro existir: «[p]rocesos de descalificación e inferiorización, demandando convertirnos en cuerpos económicamente productivos, físicamente capaces, intelectualmente óptimos, emocionalmente positivos, estéticamente blancos, prolíficamente reproductivos, pero sobre todo radicalmente individuales e independientes». (Maldonado, 2020, p. 2). En efecto, la respuesta incendiaria es revelarnos ante estos cánones de matrices de poder que imperan y operan desde la institucionalidad del saber, del control, del poder, del discurso en movimientos activistas con nuestros propios cuerpos, asumir la lucha política de reivindicación que mujeres como Natalia y Ammarantha ya emprendieron y que plasman sus voces, sus narrativas ahora en espacios teóricos académicos, sin mencionar sus inicios eruptivos en las calles, en las marchas, en las ollas comunitarias; destacando particularmente el trabajo de desnudar nuestras vivencias, de exponer, todo el camino recorrido para aceptarnos y reconciliarnos con nuestros cuerpos chuecos, de dibujarnos como dice Natalia como realmente somos y no como el ideal que nos han impuesto de hombres y mujeres bellos, blancos y heteronormales (Morales, 2020). En este sentido mostrar la importancia de las narrativas subjetivas de quienes abrimos las puertas de nuestro ser y de quienes creemos que en las narrativas se encuentra la esencia de investigar, que de estas se rescata un saber epistémico de las configuraciones de los seres humanos que hablan en primera persona por una *Investigación Narrativa*. En este sentido las voces que brotan de estos cuerpos diversos y funcionales dan cuenta de cuerpos que desean, de cuerpos que no queremos y no pretendemos que se nos infantilice, que esa categorización de ángeles asexuados sobra, que detrás de las etiquetas y prejuicios hay seres humanos eróticos, sensuales, que sentimos, que nuestros cuerpos también son hormonalmente activos y sexualmente diversos y creativos, por ello esta metodología horizontal fue el eje fundamental de esta investigación, en donde las voces en primera persona y subjetivas de Natalia, Ammarantha junto con la mía establecieron la importancia de devolver en parte el poder corporal, de cuerpos vivos, disidentes, que reclaman, que exigen, que somos sujetos de derecho, que queremos tener control sobre nosotros y sobre nuestros cuerpos,

llamando aquí está consigna feminista ¡Mi cuerpo mi decisión! Que estamos cansados y cansadas de que sigamos teniendo una vida de tutela, una vida de marionetas, en donde alguien externo mueve los hilos de lo que pensamos, de lo que decidimos y de lo que queremos. Por otro lado, el asumirme en los movimientos teórico-prácticos de la DF significó el replantearme mi lugar en la sociedad. El plantearme si quería seguir reproduciendo esquemas jerárquicos y patriarcales de la normatividad que me oprimían y subyugaban a sobre exigirme buscando un capacitismo que no puedo alcanzar porque simplemente soy ciego y no puedo hacer las mismas cosas que pueden hacer las personas que ven con los ojos y ya abandoné la esperanza médica y religiosa de una cura milagrosa a una enfermedad que no tengo; del mismo modo abandoné la discapacidad como categoría que opera en patrones de inferioridad, para acercarme a lo *Queer Crip*. A esta sombrilla que acoge lo anormal, lo chueco, lo torcido, que acoge todos los colores, que da cobijo a lo marginado y a las corporalidades salidas del estándar impuesto socialmente y a sus sexualidades diversas, que se enmarcan en que lo prohibido y vetado resurja en luchas de reconocimiento de mujeres ciegas travestis, que se acogen en asumir su sexualidad teniendo barba, teniendo pene, teniendo la voz gruesa y hombres que quieren escapar a esta dicotomía, que se reconocen a veces como hombres, otras veces como mujeres; a veces como ninguno, a veces como todos, para dar respuesta activa y política de que lo *Queer Crip* está martillando, está incomodando, está replanteando, está reapropiando y resignificando lo burlesco, lo que quedó por fuera de lo normal, de entender que lo anormal es lo que nos hace humanos, es lo que nos permite diferenciarnos de otros. De igual forma, tener presente que en este trabajo no se pretende llegar a verdades absolutas o universales, ni decir que Natalia, Ammarantha o Yeisson son lxs dueñxs de la verdad. Aquí solo presentamos una posibilidad de pensarnos el mundo, de pensarnos lo que estamos considerando normal, de pensarnos que existen otras posibilidades fuera de nuestro radio de *comfort*; que existen otras corporalidades y otras sexualidades y que desde luego, este trabajo investigativo es un acercamiento que no se cierra a conclusiones totalitarias sino que queda abierto para que los lectorxs puedan seguir reescribiendo, puedan seguir interpretando y cuestionando su postura ante estas narrativas de vida que se plasman aquí. Seguidamente, este trabajo se fundamentó en tres categorías hegemónicas: los imaginarios de las personas en DF como niños eternos y asexuales, la vida de tutela a la que se nos somete constantemente y nuestra sexualidad como tabú social. En esta perspectiva cabe decir que Natalia en su familia no ha sido vista con estos imaginarios, puesto que ella convive con la diversidad; su entorno conoce y sabe que es ser diferente, sus padres han

enfrentado la marginalidad y los desafíos propios de la presión social de conformar una familia, de ser económicamente activos, de hacer mil y un esfuerzos para sobresalir adelante y enfrentarse al capacitismo de aquello que escapa a sus corporalidades. De allí que Natalia hable de su familia como un lugar de enunciación de cuestiones tabú como el sexo, la sexualidad, el amor de lxs chuecxs, pero que este mundo adaptado y sin discapacidad se evapore cuando Natalia se enfrenta a la calle, cuando se enfrenta al bus, cuando se enfrenta a los lugares que le son vedados y que la invisibilizan como los mostradores de los lugares de comercio, de entidades públicas, que consideran que en Colombia el promedio mínimo de estatura para adultos es de 1,60 metros. Por otra parte, la situación de Ammarantha y en parte la mía es de negación de la sexualidad por parte de la familia al punto que prefieren sacar de la casa a una persona porque se revela a la heteronormatividad, porque siguiendo su gusto, deseo, orientación sexual y sus propios sentires se considera una mujer, porque en las lógicas de lo absurdo hay ciegos discriminando ciegos, porque aún vivimos en la sociedad del silencio con las personas diversas funcionales, porque nos encontramos inmersos en una estética neoliberal que reclama belleza, que reclama síntomas de estatus económico y social, que puede tolerar sexualidades alternas a las establecidas siempre y cuando estas representen una continuidad de modelos económicos de producción y mercantilización, siempre y cuando estas disidencias signifiquen un nuevo mercado por explotar. Sin embargo, lo Queer Crip sigue estando presente en poblaciones vulnerables, personas que no son competitivas, en ocasiones no somxs productivos, tan poco representamos un mercado preparado, pero quizás esto es lo que permite que estos movimientos sigan siendo subversivos y contestatarios, cuerpos que tenemos órganos reproductivos que queremos decidir si nos reproducimos o no, si las mujeres con DF quieren tener hijos o abortar, que queremos tener libre desarrollo de nuestra personalidad y decidir si somos sexualmente activos o no; pero que esta responsabilidad recaiga en nosotrxs y solo en nosotrxs. Además, que las políticas apunten al bienestar social de las personas integralmente incluyendo su sexualidad y exigir que así como existe la asistencia a personas con discapacidad, que también se abra un debate en Colombia respecto a la legalización de la figura de asistencia sexual a personas que por sus propios medios no pueden erotizarse o masturbarse, conocer y recorrer su propia corporalidad. No obstante, para alcanzar estos objetivos es necesario instaurar una respuesta pedagógica que desmonte estos imaginarios, que antes de pensar en lo económico se prime el bienestar de las personas y se deje de estar promoviendo y exigiendo cuerpos normalizados y capaces. En mi lugar como profe tengo presente


la responsabilidad ética, política, filosófica y pedagógica en la cual me asumo y es trabajar en concordancia de procurar que las voces de nuevas narrativas y nuevas subjetividades sigan: dando forma a este trabajo, reclamando nuestro derecho a lo que configura la categoría de lo humano en el ámbito de la sexualidad, que estas pedagogías se sigan abriendo caminos en instituciones como la UPN, que la Licenciatura en Filosofía se permita pensar que sucede con las personas más olvidadas de las estructuras sociales, qué pensamos que sucede en nuestros colegios, a quien recibimos, como los recibimos y que podemos ofrecer:

¿Nuestra escuela respeta las diferencias de modos de aprendizaje? ¿Construimos escuelas que puedan recibir a todos? ¿Qué concepciones subyacen respecto de las prácticas educativas? ¿Cuáles son los discursos y prácticas sobre la inclusión-integración de los sujetos con discapacidad en la escuela? (Sosa *et al*, 2019, p. 139).

Sin duda estos interrogantes debemos debatirlos, debemos ser aterrizados que en nuestro territorio, la educación, no llega a todxs y a veces cuando llega invisibilizamos a estos estudiantes ignorándoles, o delegando el trabajo educativo a lxs educadores especiales, cuando la responsabilidad ética y pedagógica recae en todos los que nos reconocemos como profesorxs, pero esta pedagogía, que adopta y se desmarca de patrones hegemónicos, debe extrapolar sus propios muros y extenderse a las diferentes esferas sociales. Para entender que existe otro, que la colectivización de nuestras acciones y decisiones afectan a otrxs, que la negación de la sexualidad solo trae frustraciones y consecuencias adversas a la humanidad de las personas en DF y enmarcadas dentro de la teoría *Queer Crip*.

ANEXOS

Consentimiento informado de Ingrid Natalia Puentes Salamanca

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesionales</small>	FORMATO	
	CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN	
Código: FOR026INV	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 02-06-2016	Página 74 de 80	

**Vicerrectoría de Gestión Universitaria
 Subdirección de Gestión de Proyectos – Centro de Investigaciones CIUP
 Comité de Ética en la Investigación**

En el marco de la Constitución Política Nacional de Colombia, la Resolución 0546 de 2015 de la Universidad Pedagógica Nacional y demás normatividad aplicable vigente, considerando las características de la investigación, se requiere que usted lea detenidamente y si está de acuerdo con su contenido, exprese su consentimiento firmando el siguiente documento:

PARTE UNO: INFORMACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Facultad, Departamento o Unidad Académica	Facultad de humanidades, Departamento de sociales, Licenciatura en filosofía.
Título del proyecto de investigación	Nuevas voces: sexualidad, capacitismo y resistencia en cuerpos Chuecxs
Descripción breve y clara de la investigación	El objetivo general de esta Investigación Narrativa, es mostrar nuevas posibilidades de construcción corporal y sexual por medio de narraciones y desde la teoría crip, con el fin de romper con las nociones capacitistas de la discapacidad.
Descripción de los posibles riesgos de participar en la investigación	Circulación del diálogo escrito dentro y fuera del repositorio de la universidad pedagógica al igual que las imágenes aquí consignadas, teniendo cuestiones del ámbito personal aquí publicadas

Descripción de los posibles beneficios de participar en la investigación	Aporte teórico e investigativo en la teoría Queer Crip junto con la diversidad funcional, teniendo pleno reconocimiento en este trabajo de grado.		
Datos generales del investigador principal	Nombre(s) y Apellido(s): Yeisson Johanny Tapasco Sánchez		
	N° de Identificación: 1033749559	Teléfono	3172504794
	Correo electrónico: yjtapascos@upn.edu.co		
	Dirección: Carrera 44 b N 72 b - 14 sur		

PARTE DOS: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Ingrid Natalia Puentes Salamanca

Mayor de edad, identificado con Cédula de Ciudadanía N° 1030041559 de Bogotá D. C

Con domicilio en la ciudad de: Bogotá D. C Dirección: Carrera 78f N.º 0 – 33 sur

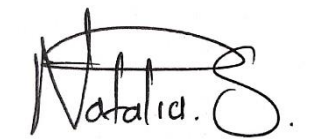
Teléfono y N.º de celular: 3004428865 Correo electrónico: inpuentess@upn.edu.co

Declaro que:

1. He sido invitado(a) a participar en el estudio o investigación de manera voluntaria.
2. He leído y entendido este formato de consentimiento informado o el mismo se me ha leído y explicado.
3. Todas mis preguntas han sido contestadas claramente y he tenido el tiempo suficiente para pensar acerca de mi decisión de participar.
4. He sido informado y conozco de forma detallada los posibles riesgos y beneficios derivados de mi participación en el proyecto.
5. No tengo ninguna duda sobre mi participación, por lo que estoy de acuerdo en hacer parte de esta investigación.
6. Puedo dejar de participar en cualquier momento sin que esto tenga consecuencias.
7. Conozco el mecanismo mediante el cual los investigadores garantizan la custodia y confidencialidad de mis datos, los cuales no serán publicados ni revelados a menos que autorice por escrito lo contrario.
8. Autorizo expresamente a los investigadores para que utilicen la información y las grabaciones de audio, video o imágenes que se generen en el marco del proyecto.
9. Sobre esta investigación me asisten los derechos de acceso, rectificación y oposición que podré ejercer mediante solicitud ante el investigador responsable, en la dirección de contacto que figura en este documento.

En constancia el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Firma,




Nombre: Ingrid Natalia Puentes Salamanca

Identificación: 1030041559

Fecha: 15/ 10/ 2021

La Universidad Pedagógica Nacional agradece sus aportes y su decidida participación

Consentimiento informado de Rose Ammarantha Wass Suárez

	FORMATO	
	CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN	
Código: FOR026INV	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 02-06-2016	Página 76 de 80	

**Vicerrectoría de Gestión Universitaria
Subdirección de Gestión de Proyectos – Centro de Investigaciones CIUP
Comité de Ética en la Investigación**

En el marco de la Constitución Política Nacional de Colombia, la Resolución 0546 de 2015 de la Universidad Pedagógica Nacional y demás normatividad aplicable vigente, considerando las características de la investigación, se requiere que usted lea detenidamente y si está de acuerdo con su contenido, exprese su consentimiento firmando el siguiente documento:

PARTE UNO: INFORMACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Facultad, Departamento o Unidad Académica	Facultad de humanidades, Departamento de sociales, Licenciatura en filosofía.
Título del proyecto de investigación	Nuevas voces: sexualidad, capacitismo y resistencia en corpuxs Chuecxs

Descripción breve y clara de la investigación	El objetivo general de esta Investigación Narrativa, es mostrar nuevas posibilidades de construcción corporal y sexual por medio de narraciones y desde la teoría crip, con el fin de romper con las nociones capacitistas de la discapacidad.		
Descripción de los posibles riesgos de participar en la investigación	Circulación del diálogo escrito dentro y fuera del repositorio de la universidad pedagógica al igual que las imágenes aquí consignadas, teniendo cuestiones del ámbito personal aquí publicadas		
Descripción de los posibles beneficios de participar en la investigación	Aporte teórico e investigativo en la teoría Queer Crip junto con la diversidad funcional, teniendo pleno reconocimiento en este trabajo de grado.		
Datos generales del investigador principal	Nombre(s) y Apellido(s): Yeisson Johanny Tapasco Sánchez		
	N° de Identificación: 1033749559	Teléfono	3172504794
	Correo electrónico: yjtapascos@upn.edu.co		
	Dirección: Carrera 44 b N 72 b - 14 sur		

PARTE DOS: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Rose Ammarantha Wass Suarez

Mayor de edad, identificado con Cédula de Ciudadanía N° 1019095173 de Bogotá D. C

Con domicilio en la ciudad de: Bogotá D. C Dirección: Calle 28b N° 16 -06

Teléfono y N° de celular: 3144357554 Correo electrónico: ammaranthawass@gmail.com

Declaro que:

1. He sido invitado(a) a participar en el estudio o investigación de manera voluntaria.
2. He leído y entendido este formato de consentimiento informado o el mismo se me ha leído y explicado.
3. Todas mis preguntas han sido contestadas claramente y he tenido el tiempo suficiente para pensar acerca de mi decisión de participar.
4. He sido informado y conozco de forma detallada los posibles riesgos y beneficios derivados de mi participación en el proyecto.
5. No tengo ninguna duda sobre mi participación, por lo que estoy de acuerdo en hacer parte de esta investigación.
6. Puedo dejar de participar en cualquier momento sin que esto tenga consecuencias.

7. Conozco el mecanismo mediante el cual los investigadores garantizan la custodia y confidencialidad de mis datos, los cuales no serán publicados ni revelados a menos que autorice por escrito lo contrario.
8. Autorizo expresamente a los investigadores para que utilicen la información y las grabaciones de audio, video o imágenes que se generen en el marco del proyecto.
9. Sobre esta investigación me asisten los derechos de acceso, rectificación y oposición que podré ejercer mediante solicitud ante el investigador responsable, en la dirección de contacto que figura en este documento.

En constancia el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Firma,



Nombre: Rose Ammarantha Wass Suárez

Identificación: 1019095173

Fecha: 15/ 10/ 2021

La Universidad Pedagógica Nacional agradece sus aportes y su decidida participación

REFERENCIAS

- Aristóteles. (2018). *Política* (M. García Valdés, trad.). Gredos.
- Centeno, A. y R. de la Morena (dir.) (2015) *Yes, we fuck* [Documental]. Movimiento de la Vida Independiente. <https://cutt.ly/GRMW71X>.
- Del Pino, Á. (2019). Queer/cuir - Crip. . *Anclajes*, xxiii(3), 1-9.
- Ferreirós, F. (2016). *Hacia una pedagogía del cuerpo vivido: la corporalidad como territorio y como movimiento descolonizador*. Blog. <https://cutt.ly/hR0AyzX>
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (vol. I). (U. Guiñazú, trad.). Siglo XXI.
- García-Santesmases, A. (2016). Yes, we Fuck! El Grito de la Alianza Queer-Crip. *Revista Latinoamericana de Geografía e Género*, 7(2), 226-242.
- García-Santesmases, A. (2017). *Cuerpos (im)pertinentes: Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional* [tesis de doctorado, Universitat de Barcelona]. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. <https://cutt.ly/bR0A6or>
- Instituto Tlaxcalteca para Personas con Discapacidad [ITPCD]. (2021). Qué es Discapacidad. Recuperado de <https://cutt.ly/RR0NQWO>
- Morales, J. (2020). *Cuerpos no-pertinentes: Diversidad funcional y sexualidad desde lo Queer-Crip* [Material del aula]. Exposición, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Moscoso-Pérez, M. y Arnau, S.(2016). Lo Queer y lo Crip, como formas de reapropiación de la dignidad disidente. Una conversación con Robert McRuer. *Dilemata*, (2), 137-144.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Palacios, A. (2008). Aproximación histórica. En *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (pp. 37-101). CERMI.
- Platero, R., y Roson, M. (2012). De ‘la parada de los monstruos’ a los monstruos de lo cotidiano: La diversidad funcional y sexualidad no normativa. *Feminismos*, (19), 127-143.

- Preciado, B. (2003). "Multitudes queer. Notas ara una política de los 'anormales'. *Nombres, revista de Filosofía*, (19), 157-166.
- Puentes, I. (2016). *Habitar los Márgenes Urdidos Existenciales y Caminos Errantes de una Profa Lisiada* [tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <https://cutt.ly/wR0FyQO>
- Romañach, J. y Lobato, M. (2005). Diversidad funcional. Nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. *Comunicación y discapacidades*, 5, 321-330.
- Rossetti, A. "Deudas contraídas" [poema]. Recuperado de <https://cutt.ly/MR0FAzD>
- Skliar, C. (2004). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. *Revista educación y pedagogía*, XVII(41), 11-22.
- Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity. A relational and network approach. *Theory & Society*, (23), 635-649.
- Sosa, L., Mirc, A., Itatí, A., Cenese, H. y Rulfo, M. (2019). Prácticas y discursos sobre discapacidad y educación. Paradojas y tensiones. En A. Yarza, L. Sosa y B. Pérez (comps.), *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina*, CLACSO.
- Sparkes, A., y Davis, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Educación, cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*, 43-68.
- Vigotsky L. S. Interacción entre aprendizaje y desarrollo. En: Segarte AL, compiladora. *Psicología del desarrollo escolar. Selección de lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela; 2006, pp. 45-60.
- Yarza, A., Angelino A., Ferrante, C., Almeida, M. y Míguez, M. (2019). Ideología de la normalidad: un concepto clave para comprender la discapacidad en América Latina. En A. Yarza, L. Sosa y B. Pérez (comps.), *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina*, CLACSO.